

LUÍS TASSO—EDITOR—BARCELONA

LA ILUSTRACION

REVISTA HISPANO-AMERICANA

AGENTES
I. PRECIADO Y COMPAÑÍA
Droguería EL GLOBO, Panamá.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS
1889 * AÑO 10 *
10 Febrero Número 432

AGENTES
I. PRECIADO Y COMPAÑÍA
Droguería EL GLOBO, Panamá.

El tomo empieza en 1.º de Enero y termina en 31 de Diciembre.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÉS.



GUITARRISTA, COPIA DEL CUADRO DE MANUEL CUSI.

SUMARIO:

TEXTO:

El triunfo del general Boulanger, por D. José Coroleu.—El ciudadano de los Estados Unidos, por D. N. Bolet Peraza.—¡Beba, padre, que le da la vida! por D. Ricardo Palma.—La Exposición Universal de Barcelona, por D. Antonio García Llansó.—Amor de un día, por D. A. Y. Pereira.—La nieve.—El primer paso, poesía por D. Juan de Dios Peza.—Íntimas, fragmentos por D. Juan Fernández Luján.—Fábulas, por D. Carlos Cano.—Viaje por Túnez (continuación), por R. Cagnat y H. Saladin.—Nuestros grabados.—Historia de la semana.—Anuncios.

GRABADOS:

Salón de Barcelona: Galería Parés. Guitarrista.—Excmo. Sr. Conde de Vilana.—Exposición flotante á bordo del Conde de Vilana.—Puerta de San Fernando del Arsenal de la Carraca.—Taller de Artillería del Arsenal de la Carraca.—Tatuajes árabes.—Arco de Gordiano en Sidi-abd-er-Rebbú.—Vista general de Dugga.

El triunfo del general Boulanger.

El domingo 27 del mes próximo pasado, París ofreció el aspecto de sus más famosos días, recordando la febril agitación que fué el agüero y el prólogo de los más trascendentales acontecimientos de su historia.

Las calles, las plazas, los monumentos públicos, los pedestales de las estatuas, desaparecían hasta el nivel de los primeros pisos bajo una abigarrada capa de carteles que acabó por formar como una coraza policroma de varios centímetros de espesor y algunos metros de altura.

Todas las vías públicas, en especial las más concurridas, estaban atestadas de curiosos que contemplaban las peripecias de la lucha preliminar entablada entre los encargados de fijar los carteles de uno y otro candidato.

Iban regimentados, provistos de inmensas escalas y siguiéndose mutuamente la pista con tal empeño, que no bien acababa de fijarse la candidatura ó la alocución de un candidato cuando venía otra brigada á pegar, encima de ella, el nombre ó la proclama de su adversario.

Esto daba lugar, naturalmente, á muy regocijados comentarios por parte de los espectadores.

Pero, como los donaires podían fácilmente convertirse en invectivas, y la pacífica lucha de las candidaturas en refriega á brazo partido, el gobierno creyó del caso adoptar precauciones extraordinarias encaminadas á mantener el orden público á todo trance. La policía, la guardia municipal y la guardia republicana fueron distribuidas por brigadas, situándose en los puntos estratégicos de la ciudad, en tanto que en algunos otros se prevenían destacamentos de tropas de la guarnición, considerablemente reforzada por varios de los regimientos de infantería y caballería de los acantonados en los pueblos vecinos.

No eran quiméricos los temores del gobierno, porque los ánimos estaban singularmente excitados. Las proclamas llovían á granel y los improperios también, de modo que era muy de temer que se realizase aquello de: *hubo verdades como puños y puños como verdades*.

Para los partidarios de Jacques, Boulanger era la dictadura, era la guerra, era Sedán, es decir, la tiranía y la ignominia; suposición gratuita y anti-patriótica, por cuanto daba como cosa cierta y averiguada

que en el caso de atreverse Francia á probar fortuna para tomar el desquite es segura la derrota é indefectible la vergüenza.

Boulanger y sus sostenedores protestaban de la hipótesis, calificándola de calumniosa; pero al punto se publicaba otro escrito poniendo de oro y azul al populatismo general y llamándole realista disfrazado ó vergonzante á boca llena. Replicaban airados los boulangeristas vituperando el empleo de armas de tan mala ley; juraba y perjuraba el general que no había en Francia entera un ciudadano más adicto que él á la república, y como para avalar su firma, una alocución de la clase obrera recomendaba con grande ahinco la candidatura de Boulanger, anatematizando con brío extraordinario al gobierno y á sus secuaces.

Toda esta polémica, tan viva y de tan creciente vehemencia, la desusada profusión con que se repartían por todas partes las candidaturas y los retratos del general y las donosas canciones con que zaherían sus admiradores á los partidarios de la candidatura oficial, dieron lugar á muchas reyertas y á no pocos mojicones y garrotazos, sobre todo en los barrios extremos.

Porque lo notable y característico del caso es que Boulanger ha tenido un inmenso número de fanáticos en el pueblo bajo, por cuya razón los parisienses han notado que estas escenas electorales traían á la memoria las que ocurrieron cuando fué elegido el príncipe Luis Napoleón Bonaparte.

Ahora, como entonces, las blusas blancas fraternizaban con las levitas, vitoreando al candidato común y cantando canciones políticas cuyo estribillo era poco más ó menos: *lo queremos y lo tendremos, pese á quien pese*.

Ahora, como entonces, parecía haber pasado por París una ráfaga enardecedora que exaltaba los cerebros. Era un vértigo, una fiebre, un arrebató colectivo.

Teniendo en cuenta todos estos datos, ya podrá presumirse y aun vaticinarse con toda seguridad que la lucha sería reñidísima y su resultado muy trascendental, cualquiera que fuese el candidato victorioso.

No es de extrañar, por consiguiente, que hayan sido tan vivas la agitación y la ansiedad que en esos días reinaron en París y en Francia toda, no menos que en las demás naciones, que consideraban esas escenas como el prólogo posible de una evolución muy grave y acaso para muchos inesperada.

El domingo, día de la elección, París dió al mundo un grande espectáculo. Habíanse tomado, como hemos dicho, grandes precauciones militares; los bulevares centrales se hallaban convertidos en un campamento; la menor imprudencia, la más leve temeridad podían servir de pretexto para una violenta represión cuyas consecuencias hubieran sido incalculables. Pero los adversarios de la candidatura oficial estaban bien aleccionados. Ni una voz subversiva, ni una provocadora ligereza dieron pié á la policía para hacer un acto de aquellos que alarman á la opinión persuadiéndola de que urge salvar á la patria apoyando incondicionalmente al gobierno.

Una verdadera muchedumbre de electores circulaba grave y reposadamente, hasta con cierta solemnidad por las grandes vías de la población, yendo á depositar los votos en las urnas de los respectivos colegios. De cuando en cuando un grupo más exaltado que los demás detenía al paso un ómnibus ó un coche de plaza y encarándose con el cochero le decía:—*Grita viva Boulanger!*—El cochero obedecía sin hacerse de rogar, aplaudíanle furiosamente los boulangeristas y proseguía el coche su camino.

Los cafés y restaurantes de los bulevares hicieron su agosto, porque en ellos se tomaban por asalto las mesas con la esperanza de poder acercarse á contemplar lo que pasaba en la calle. En los casinos se suspendieron las tertulias y quedaron desiertas las mesas de juego. Los socios se apiñaban en las ventanas, afanosos por contemplar el interesante espectáculo que presentaban los bulevares.

El ministerio Floquet fué víctima de su fatuidad, dice la prensa conservadora, recordando el tono jactancioso de la fracción dominante en visperas de la lucha. Por nuestra parte, no participamos de esta opinión. El gobierno de ningún modo podía mostrar una desconfianza que habría desalentado á sus parciales, haciendo más completa y más trágica su derrota. La prueba de que no existió la infatuación que sus adversarios le atribuyen, la encontramos en la perfecta insignificancia del candidato oficial, en la absoluta oscuridad de ese nombre vulgar y desconocido que se puso frente al nombre cada día más popular y formidable del general Boulanger. Es evidente que el ministerio no quiso exponer la reputación y el prestigio de un republicano ilustre á los azares de una lucha cuyos resultados podían ser desastrosos para el gobierno.

Y este temor distaba mucho, por cierto, de ser infundado, pues habiendo sido el general Boulanger elegido en tres circunscripciones, al procederse á la segunda elección resultaron triunfantes dos candidatos bonapartistas y otro monárquico: hecho por todo extremo deplorable para un partido que acepta el veredicto del sufragio universal como la genuina expresión de la opinión pública.

Quedábale al gobierno el recurso de decir que el fallo ilustrado de la capital enmendaría el yerro de los electores rurales, y así lo dijeron en efecto los periódicos oficiosos; lo cual fué sin duda una insigne imprudencia.

Porque, después de haber proclamado *urbi et orbi* que la república estaba perdida si París elegía á Boulanger, sería, cuando menos, anómalo afirmar que el triunfo del general no ha quebrantado la situación haciendo mal tercio á la causa republicana, por más que él proteste de su firme adhesión á ella.

Sea como fuere, al general le han sobrado cerca de ochenta y dos mil votos en su brillantísimo triunfo, que seguramente representa algo y aun mucho más que un simple incidente electoral. Su significación es tan importante, que á estas horas ha dado lugar á infinitos comentarios.

Desde luego, lo más claro y evidente es

que todos los odios, todos los despechos, todos los descontentos y agraviados han formado una coalición que muchos califican de abigarrada y monstruosa, elevando un pedestal á la figura de un personaje político que en cierto modo puede considerarse como una esfinje.

Boulanger no tiene fama de orador, ni gran influjo preponderante en el parlamento; no disfruta de reputación como estadista; no ha dado pruebas excepcionales de pericia militar. ¿Atribuiremos su triunfo al entusiasmo belicoso de los que señalan con el desquite? No, porque el general protesta de sus pacíficos designios. ¿Atribuiremos á la significación antipublicana de su candidatura? El general ha jurado mil y mil veces que era republicano convencido é inquebrantable.

Verdad es que si el general es republicano, muchísimos de sus electores no lo son. La prensa monárquica había recibido la consigna de proclamar que sus correligionarios debían apoyar á Boulanger á *peor de no ser monárquico*, porque todos los elementos de combate habían de aprovecharse para quebrantar al enemigo común.

De modo que Boulanger podrá ser todo republicano que se quiera; pero en esta ocasión ha servido admirablemente la causa realista. Quien de ello dudare no tiene más que fijarse en el lenguaje de la prensa organista y bonapartista. Entrambas fracciones entonan al ministerio un *De profundis* á la retan, así como al poder ejecutivo, á apelar á medios violentos para contrarrestar la nueva y poderosa corriente de la opinión que acaba de iniciarse, haciendo presente á los republicanos que la fuerza moral que asonan de poseer estriba principalmente en el apoyo de la opinión pública, cuyo fallo legal é indiscutible, según sus principios, se declara en las manifestaciones del sufrágio universal.

Y no se limita á esto la prensa monárquica, sinó que retando á los vencidos á imitar la temeraria conducta de M. de Poincaré, les recuerda que el ejército y la policía saben razonar como todo hijo de vecino y que puestos en la alternativa de votar por la voluntad nacional sinceramente expresada, ó por la despechada resolución de un gobierno capaz de contrariar los deseos del país, su elección se haría muy pronto.

M. Floquet no parece dispuesto á caer en el lazo. No tiene malditas las ganas de preparar el terreno á los oportunistas, sabiendo que se aprovecharían de su audacia echándole toda la responsabilidad y toda la responsabilidad del atentado.

Esto prescindiendo de que sería por sí mismo extremo peligrosa la tentativa, pues por un lado bonapartistas y monárquicos atisban la ocasión de probar que el gobierno es infiel á su programa y á sus compromisos, por otra parte la fracción extrema del partido republicano se ha declarado ardorosamente partidaria de Boulanger. El *Intransigent* ha hecho una gran campaña en su favor, y la famosa Luisa Michel ha hecho una propaganda extraordinaria en los barrios obreros en apoyo de Boulanger y contra los burgueses de la fracción capitaneada por Floquet, tarea en la cual la ha ayudado con su impetuosidad

proverbial y con todo el peso de su prestigio el anciano Félix Pyat. Estos dos nombres unidos al de Enrique Rochefort, prueban superabundantemente que el crédito del partido dominante está muy de baja en la masa popular del elemento republicano.

De todo esto se deduce: en primer lugar, que la actual situación es evidente y profundamente impopular, hecho que no sin razón se atribuye á la esterilidad que la aqueja por efecto de su exclusivismo de partido y de las funestas divisiones que la corroen por obra de las ambiciones personales. De esta deplorable esterilidad ha nacido la cólera de los republicanos avanzados que habían apoyado de buena fe al bando radical y hoy lo combaten sañudamente llamándose á engaño.

En segundo lugar, explicase por esta división, causa ineludible de flaqueza, el brío con que han acometido á la situación tantos elementos incoherentes como contra ella se han coaligado. El terreno común, la bandera colectiva se han manifestado por un programa vago y puramente negativo. Uniales el odio á lo existente; pero ni los coligados, ni su candidato formularon un principio concreto, ni una aspiración fija y determinada. Esto sí, coincidían en un punto: el odio y el anatema al parlamentarismo, como origen y vehículo de la corrupción y la impotencia políticas.

Prescindiendo de que aquí pudiera quizá señalarse un gran sofisma, pues aun queda por averiguar si el parlamentarismo es realmente el manantial, ó si es más pronto el efecto y la manifestación de estos males, no hay duda que sin exageración puede verse en lo que hoy está pasando una prueba más de la desmedida afición del pueblo francés á la pompa militar y á la gloria de las armas á la vez que de su instintiva propensión al cesarismo.

Yo tengo para mí—y holgaríame de equivocarme—que el francés, por punto general, es demócrata por raciocinio y cesarista por instinto. La inmensa popularidad que llevó al solio á los dos Napoleones no se explica sinó admitiendo este principio y teniendo presente la irresistible fascinación que el brillo de las armas ejerce sobre aquel pueblo.

Y al decir el pueblo, no entiendo referirme á las capas sociales más modestas. Un periódico parisiense muy conservador y monárquico decía el miércoles próximo pasado:

«El general Boulanger se ha convertido en ídolo: no hay que negarlo. La aristocracia da casi siempre el ejemplo en estos arranques de fanatismo. Ella fué la primera en mostrar su entusiasmo por los inmortales principios de 1789; sin ella los republicanos que hoy cierran á los descendientes de la nobleza la entrada en todas las carreras, serían probablemente siervos del terruño como sus padres. La sociedad aristocrática es hoy boulangista, en lo cual no va quizá descaminada si nos atenemos al bien general, pero si ateniéndonos á su interés particular, y las damas de la clase patricia se han declarado partidarias del general con la decisión y el entusiasmo que las caracterizan. Eso ya no es política, ni razonamiento, es un sentimiento, una exal-

tación, un perfume de claveles rojos que les sube á la cabeza y las embriaga.»

Tras esto enumera las damas de la más rancia nobleza que se disputan la gloria de recibir y agasajar al general en sus salones, tratándole con tan desusadas consideraciones que se le propone de antemano la lista de los invitados para que no tenga á su alrededor sinó una corte de adictos, entre los cuales figuran muchos descendientes de aquellos encopetados magnates que no doblaron la cerviz sinó ante la majestad de Luis XIV. Trátanle, en fin, con una deferencia y una admiración que no tienen precedente sinó en las que se mostraban al cónsul Napoleón Bonaparte en la aurora de su radiante gloria.

Pero Napoleón había hecho la maravillosa campaña de Italia y había triunfado en la épica lucha de Egipto.

No se contentan las grandes damas con ostentar el clavel rojo en sus tocados y abanicos, sinó que apasionándose por la lucha quieren participar de sus violentas emociones. El día de la elección fueron á comer en los restaurantes de los bulevares muchas señoras de la nobleza á fin de presenciar las peripecias del combate electoral, haciéndose enviar por el *Gaulois* y el *Figaro* frecuentes despachos telefónicos para enterarse de los resultados de la votación.

Por una parte las grandes damas, por otra Luisa Michel. No podrá quejarse el general del bello sexo.

Al considerar todo esto y el vago programa de Boulanger, que queda reducido á las palabras: *Disolución, revisión, asamblea constituyente*, uno recuerda sin poderlo remediar las tristes escenas que en 1823 presenciaron nuestros padres. Fernando VII, el más ingrato y fementido de los reyes, paseaba en coche descubierto seguido de una haraposa multitud que vociferaba descompasadamente:

—¡Viva el Rey! ¡Vivan las cadenas!

—Perded cuidado, hijos míos, les respondía el monarca, las tendréis.

Y en efecto: las tuvieron.

JOSÉ COROLEU.

EL CIUDADANO de los Estados Unidos.

Como tratan algunos de explicar la maravilla de la Creación por el acaso, así hay también quien atribuya á circunstancias meramente casuales la existencia de esta otra maravilla que se llama la República de los Estados Unidos. Y peor aun; no faltan quienes declaren que toda esta libertad, todo este cúmulo de derechos, todo este aliento de independencia en medio del admirable orden, y del todavía más admirable respeto á la ley, son consecuencia del carácter del pueblo americano, al cual se supone frío, egoísta, incapaz de exaltarse como los pueblos de la raza latina, y tan apto para vivir apacible y ordenado bajo el régimen duro de una monarquía, como bajo el dulce gobierno de la República.

Mas á poco que se estudian las extraordinarias leyes de la mecánica celeste, y se ven fuerzas poderosísimas que atraen y poderosísimas fuerzas que repelen, giros matemáticos infalibles federaciones portentosas de planetas que viven y se mueven en radical autonomía, en miste-

riosa relación entre sí, y en admirable armonía con el resto de la infinita confederación del firmamento, hay que convenir en que no es el acaso empírico y ciego el que puede realizar tan sorprendente obra.

La misma observación aplicada á la gran República Americana producirá una deducción idéntica en cuanto á la supuesta eventualidad de las causas que la han formado; y aun admi-

ducen es á la servidumbre y á todas las degradaciones del espíritu.

El hombre libre lo da de sí la naturaleza. El ciudadano es el artefacto de una educación especial. La República de los Estados Unidos existe así, grande, ejemplar y única, porque todo en ella favorece el cultivo del ciudadano, desde que el niño sonríe en la cuna hasta que ejerce su primer derecho en la asamblea. Este

destinada á convertirse más tarde en acero de finísimo temple; firme, inquebrantable para el ejercicio del propio derecho; dúctil y suave para doblarse á los reclamos del deber. Al nacer el niño, prodígale la madre todas las caricias que reservadas y juntas le tenía para aquel instante dulcísimo, y pasada la primera efusión de su intenso cariño, aparte lo pone en su cuna mullida y engalanada como el solio de un rey. Allí le



EXCMO. SR. CONDE DE VILANA.

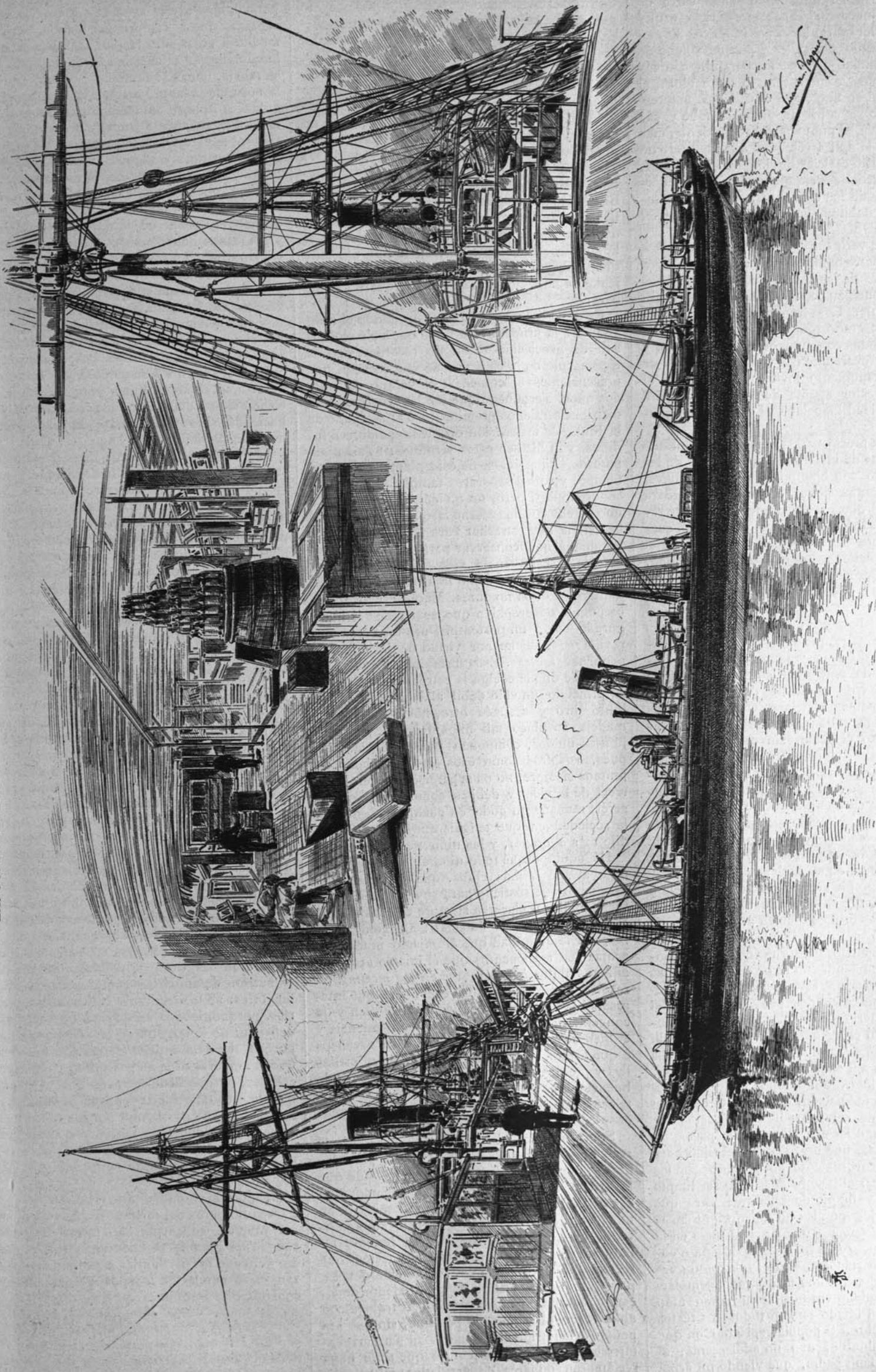
tiendo que el carácter de este pueblo fuese egoísta y poco ardoroso, si queremos llegar á aquella conclusión, habría que crear una lógica especial, por la cual resultase que el egoísmo y la indiferencia fuesen gérmenes de la libertad; porque la lógica que el mundo conoce, y por la que la razón se rige, y las sociedades se desarrollan, y los progresos se suceden, nos dice por el contrario, que la indolencia de los pueblos, el egoísmo de los hombres á lo que con-

espíritu de independencia que nos admira, esta pasividad á la ley que nos encanta, son el resultado de una sucesión de enseñanzas combinadas que á primera vista no se advierten, porque ellas constituyen ya una especie de instinto y están como involucradas en las costumbres de este pueblo.

Es la madre americana el iniciador agente de este proceso ingenioso. Son las suyas las primeras manos que reciben aquella blanda cera

van á buscar los besos de sus labios y los regala los de su pecho, y vuelve á dejarle en su pequeño reino, renuente soberano al principio que gustoso daría cetro y corona por el aromático regazo de la madre, pero que al fin, avenido con sus dominios, duerme feliz en ellos, ó despierta y sonríe balbuceando angelical galimatías en deliciosas confidencias con seres invisibles. Más tarde, cuando la madre ha dejado el lecho vistese de gala, pone también las suyas de lim-

EXPOSICIÓN FLOTANTE A BORDO DEL CONDE DE VILANA.



Entrepunte.
Vapor Conde de Vilana.

Cubierta.

Desde la toldilla de proa.

(Del natural, por D. Nicanor Vázquez.)

pido encaje á su hijo, y en enano carro de primoroso junco con capacete de raso azul y cintas de color vario le saca á la luz de día, en composo triunfo por calles y parques, llena de sublime vanidad, al verse arrastrando con sus propias manos, como esclava ó como diosa, el carro triunfal en que va el dios de sus amores.

Si el cielo se cubre de plumiza nube y cae súbita la nieve, al punto la madre prudente, mas no cobarde, le aplica velo sutil á la faz, pero no le recata á las caricias de los helados copos, sinó que adrede le deja que reciba aquel enérgico bautizo de los elementos, y que á su impresión se habitúe, ya que ha de ser fuerte, varonil y activo.

Y hay que verle luego en sus infantiles juegos confundido entre bulliciosa turba de compañeros que las aceras de las calles, los paseos públicos y jardines pueblan con su inocente algazara completamente. Los transeúntes se detienen hasta que de grado rompen los niños la rueda de manos cojidas con que obstruyen el paso, y si alguien, irreverente, osa violar el respeto de aquel entretenimiento jovial y feliz, surge al instante protector agente de policía, y ampara con su autoridad inapelable el regocijo de la infancia.

En grupos preciosos los hemos visto durante los bellos días de invierno, el pavimento de las calles cubierto con blanquísimo tapiz de nieve, cada cual con su pequeño trineo de madera aguardando á que pase el primer transeúnte robusto para pedirle que le arrastre algunas cuerdas por sobre la resbaladiza superficie. Y el caballero se detiene, no embargante su edad, condición ó urgencia, y al escuchar el reclamo del niño, toma la cuerda del vehículo en cuyo asiento se ha colocado ya el diminuto tirano, y trota contentísimo por largo trecho, en donde deja su carga para que otro la lleve más adelante con igual buena voluntad. Y pasa el soberbio trineo del potentado, con sus caballos de raza, cuajados de cascabeles de plata, y una veintena de pequeños trineos con otros tantos niños que en la calle juegan, se atan á la trasería del lujoso vehículo, sin que el dueño se oponga al asalto, y por el contrario, sonriendo lo permite, gozoso de llevar tras de sí en el rápido trotar de sus corceles, aquel grupo de audaces, imagen de una generación impetuosa.

Viéndose así protegido siempre, y siempre contemplado, se crea en el niño la conciencia del valimiento de su debilidad, y de ésta surge la primera fuerza de su carácter.

Vienen luego los arduos días de la escuela y allí no le esperan rostros adustos, labores extremas ni penas brutales. Quien á va enseñar no es el maestro de dura índole, de sanguíneos arranques ó epáticos trastornos que sobre la infancia se hacen sentir con rigor de sistema. Las escuelas americanas están servidas por mujeres. Son seres escogidos para ejercer por sí solas el ministerio de muchas madres. Allí encuentra el niño el mismo cariño del hogar; allí ve ensancharse su familia con el número de sus condiscípulos, allí se le enseña con el estímulo, y no con el dolor; allí aprende á apreciar las ventajas de la asociación, que más tarde ha de ser la más firme salvaguardia de sus derechos: allí se habitúa á la disciplina de los pasos, de los movimientos, que luego va á necesitar para conducirse decorosamente en su roce con los derechos ajenos; allí se le enseña á ser limpio de conciencia y limpio de palabras, para que luego en la vida pública no mienta, ni en la vida social blasfeme. Antes de instruirse en la geografía de su propio país, se le enseña á conocer á su Libertador y Padre; nó como guerrero afortunado, nó como magistrado ejemplar, nó como ciudadano virtuoso, sinó como niño incorruptible. Pintado está en todos los textos de primera lectura el popular episodio en que aparece Washington, aun no adolescente, al lado de su anciano padre, que viendo un árbol

de su huerto, cortado de raíz, pregunta severo á su hijo si sabe quién ha sido el autor de aquel daño: y Washington, sin dudar un instante, responde: «Prefiero, padre, todas vuestras iras, á pronunciar una falsedad. Yo he sido el culpable.» Ese rasgo precioso lo leen y lo releen diariamente en las escuelas, y de él hacen los niños su ideal. Insulto más cruel no existe en la lengua de estos hombres que el llamar á alguno *mentiroso*. Es la mentira el más feo de los vicios humanos; es como una lepra en los labios, que proviene de una úlcera en el corazón. El embustero inspira asco en este país, y sólo tiene desprecios en todas las clases de la sociedad. Cuando el niño es hombre, y cuando el hombre se transforma en magistrado, presente tiene el horror que concibió por la mentira, y jamás prometerá ni jurará aquello que no ha de hacer.

Es en la escuela, decimos, en donde el niño adquiere la primera idea de lo que vale el espíritu de asociación. Siempre recordaremos el espectáculo de la clausura de una escuela, que presenciamos al comenzar el verano de hace dos años. Terminada que fué la acostumbrada distribución de los premios, tocó al delegado de la Junta de instrucción dirigir la palabra á los niños, y lo hizo en estos términos: «Vais á separaros, hijos míos, de este plantel por algún tiempo, y vais á separaros también de vuestros condiscípulos; pero, no olvidéis que con cada uno de ellos os liga eterno lazo fraternal, el cual necesitáis hoy estrechar para vuestros placeres y mañana para conservar para vuestra conveniencia y éxito en la vida. Nada hay, hijos míos, tan poderoso como la asociación de unos hombres á otros hombres. Marad ese gigantesco puente de Brooklyn que acaba de ser inaugurado como un portento. Pues toda esa maravilla se sostiene por virtud de la unión de pequeñas fuerzas. Esos formidables cables de acero, de donde cuelga la estructura, fueron en su principio un solo débil alambre, al cual se juntó otro y después otro, hasta formar una madeja de cinco mil hilos frágiles, pero que juntos, unidos, componen una potencia. Sed, pues, vosotros como esos frágiles alambres; juntaos siempre, no os separéis jamás en la carrera de la vida, y débiles como parecéis hoy, seréis mañana un poder en cualquiera esfera de la sociedad en que tengáis que moveros». No dijo más el orador, y los niños se abrazaron.

Hé aquí porqué todo niño americano pertenece á uno ó más clubs, que organiza, que preside, ó que sostiene para sus entretenimientos, estudios ó placeres siempre colectivos. Allí se ejercita en el arte de elegir; allí comienza á respetar la autoridad que él mismo nombra, á acatar los reglamentos que él mismo aprueba; allí se habitúa á gobernarse en los *meetings*, á resolver con expedición las cuestiones que interesan á la comunidad, á solicitar el bien y la conveniencia individual con la conveniencia y el bien de los asociados. Allí establece ascensos á que aspira, recompensas que codicia, medallas y preseas que una vez ganadas á poder de buenas obras de habilidad, de corazón ó de intelecto, sale á lucirlas sobre el pecho, ufánándose con ellas.

Sobreviene la adolescencia, y el trabajo le reclama. Preparado está ya el joven para las duras fatigas, que no le amedrentan, sinó que le atraen con poderosa atracción. Sudor que cae de la frente es moneda que se capitaliza en independencia. Al taller entra el joven americano, nó como vergonzante que implora un pan, sinó como elemento de producción que reclama su puesto. En su banco estará solo, pero no aislado. Detrás de él, alrededor de él, está la asociación de su gremio. Si trabaja con ahinco, tendrá segura su posición, sin que sea poderosa la intriga ni el ajeno favor para arrebatársela, porque de la injusticia que se le haga reclamarán millares de asociados, millares de

hermanos. Por eso no mira servir á la cara de capataz, sinó á sus propias manos; por eso no medita lisonjas para recomendarse, sinó nuevas habilidades en el desempeño de su obra; jamás se rebaja, jamás se humilla. Doblado está sobre la mesa de la labor, pero su conciencia está erigida. A la hora del mediodía, durante los momentos destinados á frugal almuerzo y á breve reposo, le veréis comer su pedazo de pan untado de manteca y alguna fruta. La ración es pobre, pero come y descansa como un rey.

Por la noche acude al *meeting* de su gremio. El presidente ha convocado á sesión urgente y expone el objeto de la reunión. El capital se prepara á imponer nuevas exigencias al trabajo. Un orador sube sobre una silla y propone algo. Otro le sucede en la improvisada tribuna y formula una enmienda. El presidente pide el parecer de la asamblea, y ésta prorrumpe en una sola aclamación. La medida queda aprobada, el *meeting* se disuelve sin una sola palabra subversiva, sin un solo conato anárquico; y cada cual se retira á su casa, sin bochorno, para besar á su esposa é hijos, porque lleva la conciencia limpia: no viene de codiciar la ajena hacienda, sinó de defender honradamente el fruto de sus fatigas.

El día en que este mismo joven, salido de los talleres ó de las oficinas, tiene la edad para ser elector y llega el caso de ejercer por vez primera ese derecho supremo, se le ve vestir sus más flamantes ropas, aderezarse y acicalarse como para comunión ó para desposorios, y grave, imponente, se dirige á las urnas, en las cuales deja caer, abierto, para que todo el mundo lo vea, el voto libre de su conciencia. Ese día es de júbilo y fiesta en la casa del nuevo ciudadano. Ese día ha surgido en aquel hogar un hombre; ha hecho su primera comunión con el derecho un nuevo sostenedor de la República. Nadie le ha indicado rumbo á su voluntad, nadie le ha señalado el candidato ni el partido por quien va á sufragar. Acostumbrado desde niño á la lectura de los periódicos, en los cuales recoge noticias y conocimientos generales, y á los que dedica metódicamente su atención en los ratos de vagar, la prensa le ha tenido al corriente de los hechos, le ha presentado la virtud ó los defectos de los hombres, le ha hecho conocer los diversos programas de los bandos, y por sí solo ha formado sus convicciones. De ahí en adelante ese hombre es una fuerza. Cuando se le haga sentir una injusticia, ya se sabe él á donde ocurrir por el remedio. Silencioso aguardará la hora suprema del sufragio, arrojará en la urna su voto con la conciencia de que pone allí una probabilidad en los destinos de su patria. No le arredrarán las tiranías políticas, porque tiene el secreto de anularlas con la pujanza de las mayorías; no le arredrarán las tiranías monetarias, porque tiene la asociación que de ellas le defiende; no le impondrán las tiranías sociales, porque tiene la independencia de su trabajo que le ampara; ni le asustarán las tiranías teocráticas, porque tiene su razón libre é ilustrada que le escuda; y fuerte porque se nutrió con médula de león, y varonil porque no se le enseñó nunca á doblar la cerviz, con el pecho lleno de noble ambición afrontará las durezas de la vida, llevando siempre en los labios la palabra *adelante*.

Cuando el hombre así formado se junta á otros hombres del mismo temple y de la misma práctica educación, se forma el gremio; cuando los gremios se unen, se forma el partido, y cuando los partidarios adoctrinados se lanzan en la emulación fecunda de las ideas, se constituye la República.

N. BOLET PERAZA.

Nueva York.

¡Beba, padre, que le da la vida!

CRÓNICA DE LA ÉPOCA DE MANDO DE UNA VIRREINA.

Dama de mucho cascabel y de más temple que el acero toledano fué doña Ana de Borja, condesa de Lemos y virreina del Perú. Por tal la tuvo su majestad doña María Ana de Austria, que gobernaba la monarquía española durante la minoría de Carlos II, pues al nombrar virrey del Perú al marido, lo proveyó de real cédula, autorizándolo para que, en caso de que el mejor servicio del reino lo obligase á abandonar Lima, pusiese las riendas del gobierno en manos de su consorte.

En tal conformidad, cuando su excelencia creyó indispensable ir en persona á apaciguar las turbulencias de Lavcotota, ahorcando al rico minero Salcedo, quedó doña Ana en esta ciudad de los Reyes presidiendo la Audiencia, y su gobierno duró desde junio de 1668 hasta abril del año siguiente.

El conde Bornos decía, que la mujer de más ciencia sólo es apta para gobernar doce gallinas y un gallo. ¡Disparate! Tal afirmación no puede rezar con doña Ana de Borja y Aragón que, como ustedes verán, fué una de las infinitas excepciones de la regla. Mujeres conozco yo capaces de gobernar veinticuatro gallinas y... hasta dos gallos.

Así como suena, y mal que nos pese á los peruleros, hemos sido durante diez meses gobernados por una mujer... y francamente, que con ella no nos fué del todo mal, porque el panderero estuvo en manos que lo sabían hacer sonar.

Y para que ustedes no digan que por mentir no pagan los cronistas alcabala, y que los obligo á que me crean bajo la fe de mi honrada palabra, copiaré lo que sobre el particular escribe el erudito señor de Mendiburu, en su *Diccionario Histórico*:—«Al emprender su viaje á Puno el conde de Lemos, encomendó el gobierno del reino á doña Ana, su mujer, quien lo ejerció durante su ausencia, resolviendo todos los asuntos, sin que nadie hiciese la menor observación, principiando por la Audiencia que reconocía su autoridad. Tenemos en nuestro poder un despacho de la virreina, nombrando un empleado del tribunal de cuentas, y está encabezado como sigue:—Don Pedro Fernández de Castro y Andrade, conde de Lemos, y doña Ana de Borja, su mujer, condesa de Lemos, en virtud de la facultad que tiene de su excelencia para el gobierno de estos reinos, atendiendo á lo que representa el tribunal, he venido en nombrar y nombre de muy buena gana, etc. etc.»

Otro comprobante. En la colección de *Documentos históricos* de Odriozola se encuentra una provisión de la virreina, disponiendo aprestos marítimos contra los piratas.

Era doña Ana, en su época de mando, dama de veintiséis años, de gallardo cuerpo, aunque de rostro poco agraciado. Vestía con esplendor, y nunca se la vió en público sinó cubierta de brillantes. De su carácter dicen que era en extremo soberbio y dominador, y que vivía muy infatuada con su abolorio y pergaminos.

¡Si sería chichirinata la vanidad de quien, como ella, contaba entre los santos de la corte celestial nada menos que á su abuelo Francisco de Borja!

Las picarescas limeñas, que tanto quisieron á doña Teresa de Castro, la mujer del virrey don García, no vieron nunca de buen ojo á la condesa de Lemos, y la bautizaron con el apodo de la *Patona*. Presumo que la virreina sería mujer de mucha base.

Entrando ahora en la tradición, cuéntase de la tal doña Ana algo que no se le habría ocurrido al ingenio del más bragado gobernante, y que prueba, en sustancia, cuán grande es la

astucia femenina y que, cuando la mujer se mete en política en cosas de hombres, deja bien puesto su pabellón.

Entre los pasajeros que en 1668 trajo al Callao el galeón de Cádiz, vino un fraile portugués de la orden de San Jerónimo. Llamábase el padre Núñez.

Apenas llegado éste á Lima, recibió la virreina un anónimo en que la denunciaba que el fraile no era fraile, sinó espía ó comisionado secreto del Portugal, quien, para el mejor logro de alguna maquinación política, se presentaba disfrazado con el santo hábito.

La virreina convocó á los oidores y sometió á su acuerdo la denuncia. Sus señorías opinaron por que inmediatamente, y sin muchas contemplaciones, se echase guante al padre Núñez, y se le ahorcase *coram populo*. ¡Ya se ve! En esos tiempos no estaban de moda las garantías individuales ni otras candideces de la laya, que ogaño se estilan y que así garantizan al prójimo que cae debajo como una cota de seda de un garrotazo en la espalda

La sagaz virreina se resistió á llevar las cosas al estriote y, viniéndosele á las mientes algo que narra Garcilaso de Francisco de Carbajal, dijo á sus compañeros de Audiencia:—Déjenlo vueseñorías por mi cuenta que, sin necesidad de ruido ni de tomar el negocio por donde que- ma, yo sabré descubrir si es fraile ó monago, que el hábito no hace al monje sinó el monje al hábito. Y si resulta preste tonsurado por barbero, y no por obispo, entonces sin más kiries ni letanías llamamos á Gonzalvillo para que lo cuelgue por el pescuezo en la horca de la plaza.

Este Gonzalvillo, negro retinto y feo como un demonio, era el verdugo titular de Lima.

Aquel mismo día, la virreina comisionó á su mayordomo para que invitase al padre Núñez á hacer penitencia en palacio.

Los tres oidores acompañaban á la noble dama en la mesa, y en el jardín esperaba órdenes el terrible Gonzalvillo.

La mesa estaba opíparamente servida no con esas golosinas que hoy se usan y que son como manjar de monja, soplillo y poca sustancia, sinó con cosas suculentas, sólidas y que se pegan al riñón. La fruta de corral, pavo, gallina y hasta *chancho enrollado*, lucía con profusión.

El padre Núñez no comía.... devoraba. Hizo cumplido honor á todos los platos.

La virreina guiñaba el ojo á los oidores como diciéndoles:

—Bien engulle. Fraile es.

Sin saberlo; el padre Núñez había salido bien de la prueba. Faltábale otra.

La cocina española es cargada de especias que, naturalmente, despiertan la sed.

Moda era poner en la mesa grandes vasijas de barro de Guadalajara que tiene la propiedad de conservar más fresca el agua, prestándola muy agradable sabor.

Después de consumir, como postres, una muy competente ración de alfajores, pastas y dulces de las monjas, no pudo el comensal dejar de sentir imperiosa necesidad de beber, que seca garganta ni gruñe ni canta.

—¡Aquí te quiero ver escopeta!—murmuró la condesa.

Esta era la prueba decisiva que ella esperaba. Si su convidado no era lo que por el traje revela ser, bebería con la pulcritud que no se acostumbra en el refectorio.

El fraile tomó con ambas manos el pesado cántaro de Guadalajara, le alzó casi á la altura de la cabeza, recostó ésta en el respaldo de la silla, echóse á la cara el porrón, y empezó á despacharse á su gusto.

La virreina, viendo que aquella sed era como la de un arenal y muy frailuno el modo de apaciguarla, le dijo sonriendo:

—¡Beba, padre, beba que le da la vida!

Y el fraile, tomando el consejo por amistoso

interés de su salud, no despegó la boca del porrón hasta que lo dejó sin gota. Enseguida, su paternidad se pasó la mano por la frente para limpiarse el sudor que le corría á chorros, y echó por la boca un regüeldo que imitaba el bufido de una ballena arponada.

Doña Ana se levantó de la mesa, y salióse al balcón seguida de los oidores.

—¿Qué opinan vueseñorías?

—Señora, que es fraile y de campanillas;— contestaron á una los interpelados.

—Así creo en Dios y en mi ánima. Que se vaya en paz el bendito sacerdote.

Ahora digan ustedes si no fué mucho hombre la mujer que gobernó al Perú.

RICARDO PALMA.

Lima.

La Exposición Universal

DE BARCELONA.

XLVI.

LA SECCIÓN ESPAÑOLA.

(Continuación.)

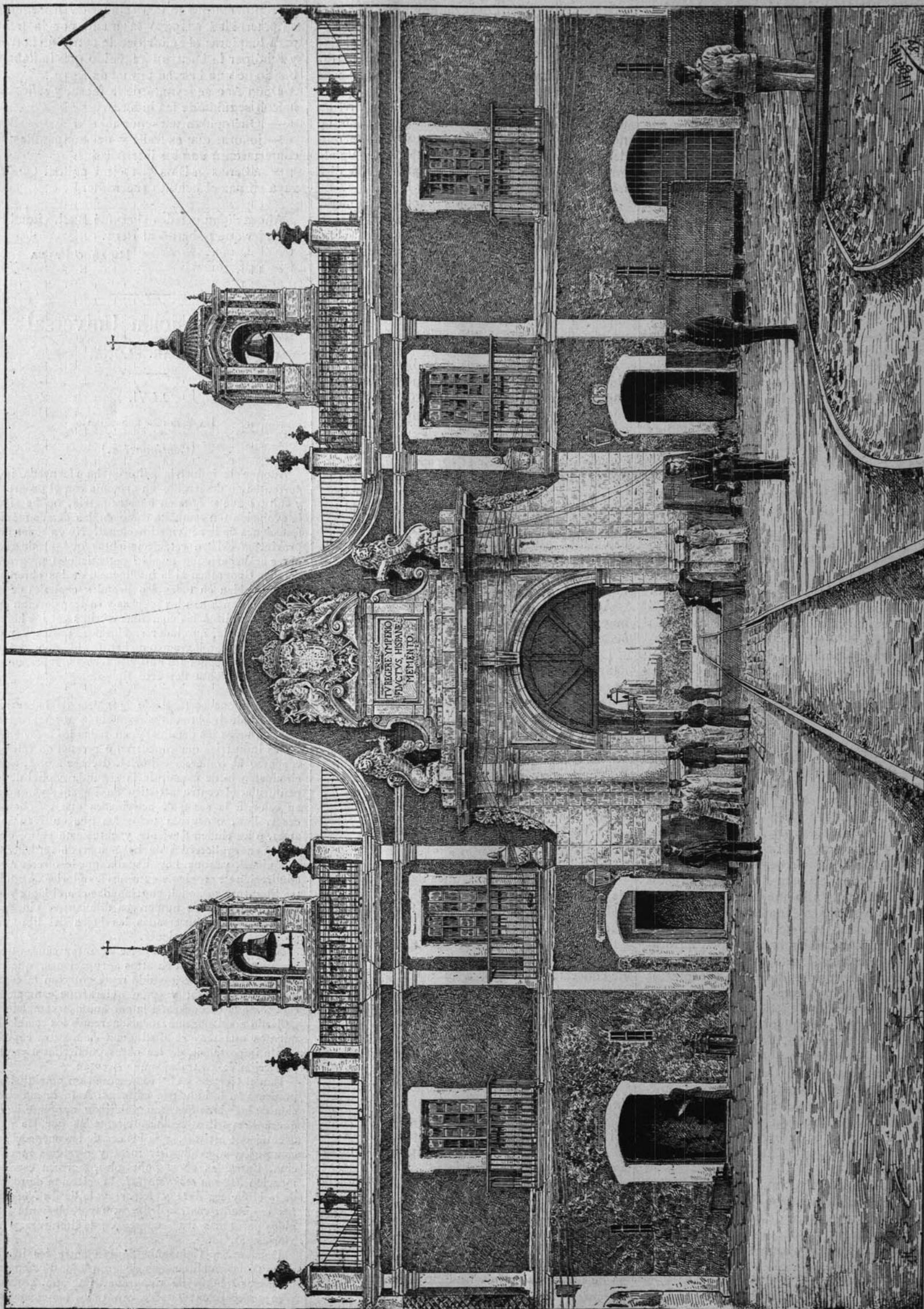
Aunque la industria editorial ha alcanzado importantísimo desarrollo, en armonía con el progreso y cultura que se nota en nuestra patria, no ha sido la evolución tan completa como en las demás manifestaciones de la actividad nacional. No en todas las provincias existen establecimientos que produzcan obras acabadas, que puedan patentizar el progreso del arte tipográfico ni la inteligencia de los obreros, ya que si bien en todas las grandes capitales de la península funcionan las prensas y se transforman en moldes metálicos las cuartillas escritas por los hombres de ciencia, noveladores, filósofos, poetas y publicistas, no han logrado ó no han podido, la mayoría de ellos, abandonar las antiguas formas, representación del adelanto del arte tipográfico de pasadas épocas.

A Barcelona corresponde la gloria de haber logrado producir obras importantísimas é irreprochables, en todos los detalles y en todas las creaciones de las industrias que concurren ó prestan un valioso concurso al comercio editorial. Débese quizá, á la circunstancia de constituir la segunda capital de la península, el centro artístico de España, ya que á su calor, á la suma de actividades que en ella se desarrollan, concurren todos los que cultivan las artes, ó les rinden ferviente y entusiasta culto. Podemos enorgullecernos de haber logrado verdaderas conquistas, ya que hoy España puede ofrecer á la admiración de propios y extraños las glorias de nuestra literatura nacional, engalanadas con el lápiz y el pincel ó el buril de numerosos dibujantes, pintores y grabadores, y encerradas las hojas del libro en preciosas encuadernaciones.

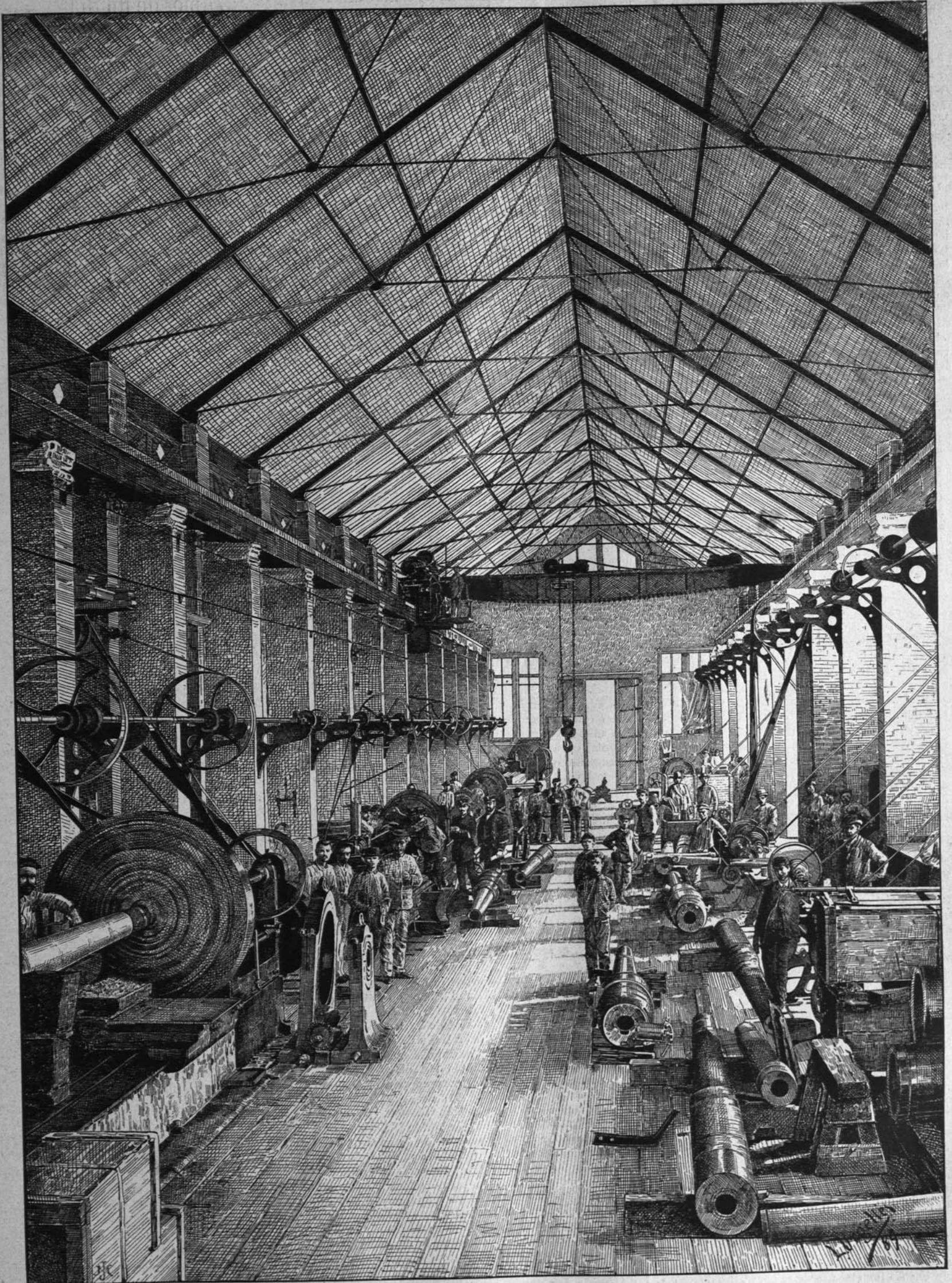
No debe sorprender, aparte de otras causas que son de notar también en otras agrupaciones, que en ésta sección sólo haya tenido representación la capital del Principado; y como quiera que estimamos esta como la verdadera, á la par que más completa y gallarda manifestación, mencionaremos los establecimientos que más se distinguen en nuestra capital por la importancia de las obras publicadas ó por la perfección de los trabajos que ejecutan.

Daniel Cortezo y C.^a representan un notabilísimo progreso en la industria editorial. A la buena elección de las obras que han publicado agrégase la riqueza de sus ilustraciones, ejecutadas por los más aventajados artistas, y la belleza de las encuadernaciones, logrando adquirir justa y merecida reputación. Entre las obras publicadas, merecen especial mención *España monumental*, la colección de tomos de la biblioteca *Arte y letras*, y la de los *Novelistas españoles contemporáneos*, favorablemente acogidos por todos los amantes de la literatura y las glorias patrias.

Domenech y Compañía figuran entre los iniciadores de las publicaciones de gran lujo. Poseen importantes talleres de tipografía, litografía, grabado y encuadernación, dotados con todos los elementos para la explotación de tan especial industria. Distínguese las encuadernaciones de los Sres. Domenech



PUERTA DE SAN FERNANDO DEL ARSENAL DE LA CARRACA. (DE FOTOGRAFIA.)



TALLER DE ARTILLERÍA DEL ARSENAL DE LA CARRACA. (DE FOTOGRAFÍA.)

por su arte y riqueza, justificando sus modelos los increíbles progresos realizados por los encuadernadores barceloneses.

Ullastres y Compañía, gozan de gran reputación por los excelentes trabajos producidos en sus talleres. En ellos imprimíase la notable ilustración titulada *La Academia*, émula de *La Española y Americana*, y el *Museo Militar*, obra de relevante mérito por sus buenas condiciones tipográficas. Otros muchos libros y publicaciones han salido de la casa Ullastres, y todos ellos han servido para cimentar la fama de que goza.

Espasa y Compañía dedicanse con éxito, desde hace muchos años, á la industria editorial, siendo tan extenso como notable el catálogo de sus obras. Entre las numerosas publicaciones que han editado merece citarse *El Mundo Ilustrado*, que forma una notable colección de tomos en los que han colaborado los más distinguidos literatos y hombres de ciencia, y el soberbio *Gil Blas de Santillana*, que no cede á lo mejor que ha visto la luz en Europa.

Poseen un edificio construido de nueva planta, dotado con el material y máquinas necesarias para producir las excelentes publicaciones que el público admira. Actualmente preparan una obra monumental, que figurará dignamente entre las científicas, de viajes, novelas, etc., etc., que han editado con grande éxito.

Llorens Hermanos editan devocionarios, Semanas Santas y libros religiosos, habiendo logrado dominar de tal manera la especialidad á que se dedican, que se han creado una merecida reputación, contándose por centenares de miles los libros que exportan á todas las provincias y ultramar. Aparte de la buena elección de los textos, todos los libros distinguen por el buen gusto, arte y riqueza de las encuadernaciones, tan variadas como elegantes, con tapas de distintas clases de pieles, nácar, concha, *pelouche*, seda y metal. Las obras presentadas por los señores Llorens compiten ventajosamente con las producidas por los mejores establecimientos del extranjero.

Los Sres. Montaner y Simón poseen un importantísimo establecimiento, que á la inteligente dirección de estos hábiles industriales debe el merecido renombre que disfruta en España y América. Desde el año de 1867 en que se unieron para dedicar su actividad al comercio editorial, han desarrollado progresivamente los elementos y campo de acción con que iniciaran sus trabajos, produciendo obras bien impresas é ilustradas, siempre acogidas favorablemente por el público especial, aficionado constante á las publicaciones de lujo, ó á la colección de libros que constituyen una excelente biblioteca. Nutrido es el catálogo de las obras que han dado á luz, figurando entre ellas *La Sagrada Biblia*, *Historia de las Cruzadas*, *Historia de los Romanos*, dos ediciones de la *Historia de España*, y otros no menos importantes y apreciados por los aficionados á las ciencias y á la literatura.

En un edificio de elegantes y severas líneas tienen establecidos sus talleres, montados con todos los aparatos y máquinas perfeccionadas que precisa el moderno arte tipográfico y en el que se hallan constantemente ocupados un número considerable de obreros.

Ramón Molinas, dedicado desde temprana edad al comercio de libros, posee especialísimos conocimientos y aptitudes para desarrollar la industria editorial, distinguiéndose especialmente por su empresa é iniciativa. Poco afortunado en los primeros años en los negocios que emprendía, ha logrado, á fuerza de perseverancia y trabajo, contar con un establecimiento dotado con material y máquinas para los trabajos tipo-lito y cromo-litográficos. Lleva editado un considerable número de obras científicas y especialmente novelas, así como algunas publicaciones semanales, mereciendo citarse entre estas últimas, la revista dedicada á los niños, titulada *El Camarada*, análoga á la que con tanta fortuna publicó en Madrid el conocido publicista D. Carlos Frontaura.

Los sucesores de N. Ramírez y Compañía han sabido dar mayor impulso y desarrollo á la obra comenzada bajo buenos auspicios por un inteligente y laborioso tipógrafo. Con el auxilio de los cuantiosos capitales que representa el conjunto de la participación social, han levantado un grande edificio, dotado con todos los elementos necesarios para desarrollar todas las manifestaciones del arte tipográfico. Talleres tan varios y numerosos como las industrias auxiliares, existen en el establecimiento, digno de figurar entre los primeros de España, ejecutándose en ellos buenas impresiones sobre papel, metales y maderas, existiendo asimismo secciones de estereotipia, galvanoplastia, fundición de tipos, grabado, litografía, etc. Ejecútanse toda clase de impresiones y desde

remota fecha dedicanse también los señores sucesores de N. Ramírez y Compañía, á la industria editorial, habiendo dado á luz una obra monumental, titulada *La Vida Militar*. Actualmente hallanse ocupados en la preparación de algunas obras verdaderamente importantes.

La circunstancia de ser D. Luis Tasso y Serra el editor propietario de LA ILUSTRACION podria servir de obstáculo quizás, para que nos abstuviéramos de hacer algunas indicaciones acerca de su establecimiento, ante el temor de que se estimen por algunos como interesadas nuestras apreciaciones; mas en el deseo de que nuestros lectores puedan formar completo juicio de todas las manifestaciones de la industria nacional, optamos por incluir en la agrupación el nombre del Sr. Tasso, seguros por otra parte de que los que han leído nuestros modestos trabajos, habrán podido aquilatar nuestra absoluta imparcialidad, ya que hemos procurado ser meros narradores ó cronistas de la primera Exposición Universal Española.

El grande establecimiento tipográfico del Sr. Tasso, fundado en 1835 por su señor padre, representa una de las más gallardas manifestaciones de la iniciativa nacional. Su historia abraza dos épocas, ambas notables y de prácticos resultados, correspondientes al fundador y al continuador. En la primera logró por medio de improbos trabajos é inteligente y hábil dirección, que su nombre fuese conocido en toda España, por la profusión y buen gusto de las impresiones y las notabilísimas obras que se imprimieron y publicaron, constituyendo un extenso catálogo en el que figuran tan importantes y notables como la *Historia de España* del Padre Mariana y la escrita por D. Victor Gebhard, *La Historia general de Francia*, *La Historia Universal*, *Las Mujeres de la Biblia*, *La Leyenda de Oro*, y otras más que seria prolijo enumerar.

El segundo período, que pudiéramos llamar contemporáneo, distingue por el mayor desarrollo de todas las secciones y la mayor amplitud de la sección comercial. Dedicado también el Sr. Tasso hijo á la edición de obras, ha publicado colecciones de las de los más distinguidos escritores, novelistas y filósofos, entre ellas las completas de Alejandro Dumas, Michelet, Gustavo Aymard, Ereckmann-Chatrion, etcétera, etc., así como las de nuestro inmortal Cervantes, cuya edición del *Quijote*, á la vez que un problema editorial, es un alarde de tipografía. Aparte de las delicadísimas impresiones y trabajos de todas clases que forman el complemento de la moderna tipografía, edita LA ILUSTRACION, acerca de cuyas condiciones omitimos exponer nuestra apreciación particular, consignando únicamente que después de diez años de existencia ha logrado que su nombre fuese universalmente conocido, ya que los 60,000 ejemplares que constituyen su tiraje circulan en todas las partes del mundo, equiparándola á las más importantes revistas que ven la luz pública en la vieja Europa.

El establecimiento del Sr. Tasso ocupa una superficie de 2,600 metros cuadrados, constando de planta baja y cuatro pisos, que forman extensos salones perfectamente alumbrados y ventilados por los cuatro puntos cardinales, cuya circunstancia favorece la índole de los trabajos. En la planta baja hallanse instalados los almacenes de papel, el taller de fundición de pastas, la sección de carteles, la carpintería, los motores y las máquinas de imprimir de los sistemas más modernos y perfeccionados, así como los aparatos é ingenios auxiliares. En el primer piso existe el despacho, los talleres de encuadernación, la sección de expediciones y la Redacción de LA ILUSTRACION, y en el resto del edificio, las cajas y demás, hallándose todos los departamentos unidos por medio de aparatos mecánicos que facilitan la rapidez y conexión de las múltiples operaciones que exige la índole especial de los trabajos.

En suma, el establecimiento en donde se imprime esta publicación honra á España por su importancia, y puede considerarse como modelo en su género. Su movimiento comercial es considerable, y no lo es menos el número de escritores, pintores, dibujantes, grabadores y operarios que en su respectiva esfera aportan las producciones de su inteligencia ó de su habilidad, para formar, reunidas, las obras que acoje siempre el público con interés y entusiasmo.

Aun podríamos citar otros nombres, pero creemos que con los indicados bastan para apreciar el progreso y alcance de la industria tipográfica y editorial de España y especialmente de la capital de Cataluña, la región industrial por excelencia.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ.

(Se continuará.)

Amor de un día.

Vamos á verla, dije cansado de oír tantos exagerados elogios de mi amigo, á quien siempre conociera por hombre parco en alabanzas.

Y fuimos á verla.

Yo no podré deciros—y han pasado algunos años—si aquella muchacha, cuyas distinguidas maneras resaltaban todavía más por la modestia de su traje, era ó nó hermosa; sólo sé que al mirarla comprendí que impresionaría á cualquiera capaz de sentir la belleza.

¡Ah! vosotros los que creéis que la belleza consiste en la regularidad de las líneas, y parece que para juzgar la hermosura tenéis un estuche de matemáticas en la inteligencia, hallaríais en las facciones de la pálida niña muchos defectos, y por lo tanto no os alcanzaría la influencia de su mirada.

A la entrada de la calle de las butacas, sosteniendo con una mano el cortinaje mi amigo y mirando yo con los gemelos, estuvimos hasta que la gente atraída, por el toque de la campanilla, nos obligó á desalojar.

La joven notara ya la insistencia de nuestra observación; nos miró detenidamente y luego cambió de dirección su mirada indiferente.

En aquel momento comenzaba el acto.

Ocupamos nuestros asientos, y hablamos de ella; mi amigo me enteró de su nombre y posición, únicas circunstancias que conocía. Era rica.

¡Rica y modesta! murmuré entonces, no puede ser necia.

Y la miré de nuevo.

Ni collar, ni pendientes, ni pulseras: ninguna joya.

Como única alhaja la adornaban sus hermosos y caídos cabellos que formaban riquísimo marco á su delicada cabeza.

Durante la representación nuestras miradas se encontraron repetidas veces, y al salir del teatro procuré encontrarme á su paso.

La acompañaba una respetable señora y un albarado joven que parecía, á juzgar por el esmero con que se expresaba, un pretendiente.

Ella pasó, contestando graciosamente á los saludos de sus conocidos, miró para nosotros y descendió lentamente por la escalinata.

Mi amigo y yo nos despedimos, y yo seguí para mi casa.

Pocos días después al pasar por ante una fotografía, me llamó la atención el escaparate. Allí estaba su retrato.

A decir verdad no había pensado mucho en ella; era una muchacha que me gustaba, sí, y mucho; pero si uno fuera á pensar á menudo en todas las muchachas que le gustan, no tendría tiempo para otra cosa.

Por esto mismo su retrato me causó novedad, y sentí un deseo de verla, poco menos que irresistible.

Recordé momentáneamente sus hermosos y melancólicos ojos, sentí otra vez que mi corazón se agitaba conmovido por el destello de sus pupilas, y ví en mi fascinación sus cabellos de suaves hebras, y un brazo mórbido apoyado en el antepecho del palco.

Decidí buscarla: pero ¿dónde la encontraría?

Ignoraba su habitación, su nombre; carecía de toda seña que pudiera servirme de indicación para satisfacer mi deseo.

Tal vez mi amigo podría enterarme.

Fuí, pues, á su casa.

—Oh, qué novedad, exclamó mi amigo al verme entrar en su cuarto. ¿Qué traes?

—Poca cosa. Quiero ver á la pálida del teatro.

—¿Quieres verla?

—Sí tal.

—Pues salgamos.
Y salimos.

Mi amigo fué en aquella ocasión mi providencia.

Ella estaba en el balcón. Pasamos despacio para verla más bien, y sin duda nos conoció porque su semblante pareció animarse.

Al volver la esquina miré hacia atrás: tenía la cabeza vuelta para otro lado.

Desde aquel día sí pensé muchas veces en ella, y pasé diariamente por delante de su casa sin ver otra persona que un hombre todavía joven, de fisonomía antipática, de largos bigotes.

Mi amigo me enteró de que aquel hombre era el marido.

¡Oh dolor!

No volví á verla.

El consabido amigo vino á buscarme una mañana.

—Vístete de luto riguroso, me dijo.

—¿Por qué?

—Vístete, hombre, y acompáñame.

Lo hice, salimos y llegamos á poco á casa de ella.

El cortejo fúnebre estaba á la puerta y pronto se puso en marcha.

Sentí enfriarse la sangre en mis venas y tuve que hacer un esfuerzo para ir allí.

¡Cruel capricho el de mi amigo!

Saqué fuerzas de flaqueza y fui hasta el cementerio: allí ví con ojos serenos como el engalanado ataúd era conducido desde el coche á la fosa; pero cuando sentí caer la tierra sobre aquella caja que encerraba sus restos, no pude contenerme.

El llanto llegó á mis ojos candente, con violencia; contúvelo al principio, mas pronto estalló mi dolor en lágrimas y sollozos.

—El marido te mira, me dijo.

En esto se acercó á mí un respetable caballero, que tomándome por el marido de la muerta, me dijo estrechándome la mano.

—Caballero, acompaña á V. en el sentimiento.

A. J. PEREIRA.

La nieve.

La producción de la nieve es fenómeno que se verifica constantemente en la Naturaleza. En los meses de la canícula, cuando la temperatura nos sofoca y el calor nos abrasa, y huimos de nuestras casas para buscar las frescas brisas del Océano, hay nieve en las regiones superiores de la atmósfera. Pero siendo esto así y existiendo nieve perpétuamente, ¿cómo es que sólo cae en la superficie de la tierra durante los meses más crudos del invierno?

El fenómeno es por extremo sencillo.

La nieve se produce cuando la temperatura baja de 0 grados. Si esta temperatura igual ó inferior á 0 existe desde las nubes hasta la tierra, el agua llega al suelo bajo la forma de menudos filamentos de hielo agrupados, á los cuales designamos con el nombre de copos.

El nevar es, pues, lo mismo que llover; la nieve es agua desprendida de las nubes en estado de congelación.

Extendiendo su tapiz por la superficie de la tierra, la nieve sirve á un mismo tiempo de manta y de pantalla; de manta, porque siendo mala conductora se opone al paso del calor é impide á la tierra sobre que descansa, que se enfríe hasta la temperatura del aire; de pantalla, porque se opone á la radiación nocturna.

Este hecho se ha comprobado diferentes veces. Cuando hay una capa de nieve sobre la tierra, ésta queda abrigada por una temperatura mucho más alta que se observa al aire libre. La

diferencia en la mayor parte de los casos es de 4º hasta 8º centígrados.

Aun ejerce la nieve otra influencia saludable para la fertilización del suelo. Al caer recoge de la atmósfera una proporción considerable de amoniaco (muchos miligramos por litro de agua), impidiendo su volutación, que se verifica siempre después de las lluvias.

Si antes de nevar la tierra ha sufrido, como sucede comunmente, la acción de fuertes heladas con las cuales mueren los insectos nocivos, todas las probabilidades están en favor de su año fértil.

Por eso dicen los labradores: *Año de nieves, año de bienes.*

En las nubes heladas de las alturas superiores de la atmósfera, la nieve está constituida por filamentos de hielo extremadamente sutiles. Cuando las partículas de agua que forman las nieblas y las nubes ordinarias se congelan, lo cual no ocurre sino con fríos de 20 á 30 grados bajo cero, pierden estas partículas su forma esférica, y al caer adquieren la de un filamento delgadísimo, que se hiela en el momento mismo de su transformación física. En virtud de las leyes que rigen á la cristalización de los cuerpos, estos filamentos se sueldan según ángulos de 60, tomando innumerables formas, dependientes todas ellas del mismo tipo geométrico. Estas nubes de nieve descienden pausadamente y se dilatan ó se contraen según las diferentes temperaturas que rigen á la atmósfera.

La construcción de los copos ha llamado siempre la atención de los observadores. Keplero habla con admiración de su estructura, y otros eminentes físicos han procurado investigar su causa; pero solamente desde la época en que se dió con el conocimiento de las leyes de la cristalización en general (por ejemplo la de la sal, la del azufre, etc.) ha sido posible derramar alguna luz sobre el asunto.

La tendencia del hielo á tomar formas cristalinas se hace sensible á primera vista por los dibujos de hojas de helecho que se observan en las vidrieras de las habitaciones en invierno, cuando el agua se congela en ellas. Las líneas nacen, se prolongan, se multiplican como ramas, y se extienden por la superficie de vidrio, formando invariablemente ángulos de 60 grados.

La Naturaleza prefiere en sus obras el exágono regular ó figura de seis lados. La abeja y la avispa, en la construcción de sus panales, proceden así, procurando el mayor espacio con la menor cantidad de materia posible.

La nieve observada con el microscopio presenta maravillosas y diminutas estrellas; Tyndall Scoreoby y Kaeniuz han dibujado más de ciento de distintas formas, pero todas del mismo ángulo.

Cuando más intenso es el frío, tanto más pequeños son los copos de nieve. En las regiones polares, ó temperaturas de 20 y 30º bajo cero, cuando nieva parece que se desprende de las nubes finísimo polvo seco.

Se ha tratado de determinar la densidad de la nieve; los experimentos más completos son los de Tyndall y Quetelet. Según estos dos sabios físicos, se puede calcular que la nieve es, por término medio, diez veces más luminosa que el agua.

El primer paso.

Ya libre por los anchos corredores
das tus primeros pasos, hija mía,
y al verte abandonar los andadores
quedo absorto y temblando de alegría.

Sin que tu planta al caminar vacile
al levantar audaz el primer vuelo,
no quieras que amoroso te vigile
y sola vas, acariciando el suelo.

Muy pronto olvidarás que con mi mano

te daba apoyo con amor profundo,
antes que á tu mandato soberano
pudieras andar sola por el mundo.

Fe de mi hogar y luz de mis amores,
anhelo en el afán que el alma encierra,
quiera el cielo llenar siempre de flores
las sendas que atraveses en la tierra.

Ya diste con valor el primer paso,
y con gozo y tristeza quedo al verte;
tú vas hacia el cenit y yo al ocaso,
¡tal es la ley terrible de la suerte!

Se humedecen mis ojos cuando miro
que puedes sola caminar ufana,
y exhala el corazón triste suspiro
meditando en tus pasos del mañana.

¡Mas Dios te velará... luce tus galas!
Avanza un paso más: ¡qué hermoso día!
¡Hoy abre el ángel de mi hogar las alas!
¡Hoy dió su primer paso, mi María!

JUAN DE DIOS PEZA.

Íntimas.

(FRAGMENTOS.)

I.

Nos miramos, nos reímos,
tu tez el carmín tiñó,
suspiraste, te dí un beso:
eso niña, eso es amor.

V.

Una tarde me hablaste con los ojos
y al punto te mostré mi corazón:
mira tú si apreciar podrá el gusano
todo el valor del sol.

VI.

Me entregaste una rosa, al despedirme,
cual símbolo de amor,
y, al término fatal de mi jornada,
la rosa se secó.

Yo, con llanto del alma, un tierno beso
anhelante le dí,
y lloraba de angustia al verme solo
de mi jornada al fin.

Y, aunque seca de nada me servía,
aquella flor guardé
para que cuente, si de tí le hablo,
cómo sabes querer.

XII.

No es posible que me hayas olvidado
ni me dejes jamás de recordar;
cuando otro hombre te diga que te adora
compara ambos amores con afán:
es posible que al leer en nuestras almas
no sepas tú llorar.

Y si como yo otro hombre, hermosa mía,
al verte siente el corazón latir,
no le des, como á mí, dulce esperanza,
ino le ames como me has amado á mí!

JUAN FERNÁNDEZ LUJÁN.

Fábulas.

Al salir del teatro don Constante
cojió una pulmonía fulminante,
y aunque le dió la muerte
por su fortuna negra,
aun tuvo don Gaspar más triste suerte
que del teatro al salir cojió una suegra.
Si quieres evitar más de un fracaso,
al ver á una mujer ó al sentir frío,
lector, aprieta el paso.

Una Gloria elegante y hechicera
dió á Pepe un desengaño de primera,
y otra Gloria, mujer de medio pelo,
le dió otro de *primissimo cartello*.
Desengaños fatales
causan siempre las glorias terrenales.

CARLOS CANO.

dominación romana, existen otras más suntuosas y más adornadas, y, diseminados, se ven los fundamentos de algunos grandes mausoleos hoy destruidos. Uno de ellos por cierto ostentaba una composición poética, menos extensa, es verdad, que la de la tumba de Casrín, de que hemos hablado más arriba, pero de estructura bastante buena, aunque de estilo amanerado.

En suma, la ciudad antigua, que se apellidaba Thugga, era una de las más prósperas de la región, á juzgar por lo que de ella queda. Sicca Veneria (1) no debía ser más extensa, y esto que era una de las capitales de esta tierra.

Si los monumentos de Dugga no asumen la grandiosidad de los de Haidra ni de Sbeitla, en

elegante templo, cuyo sutil contorno debía resaltar por vivísimo modo sobre el oscuro azul del firmamento.

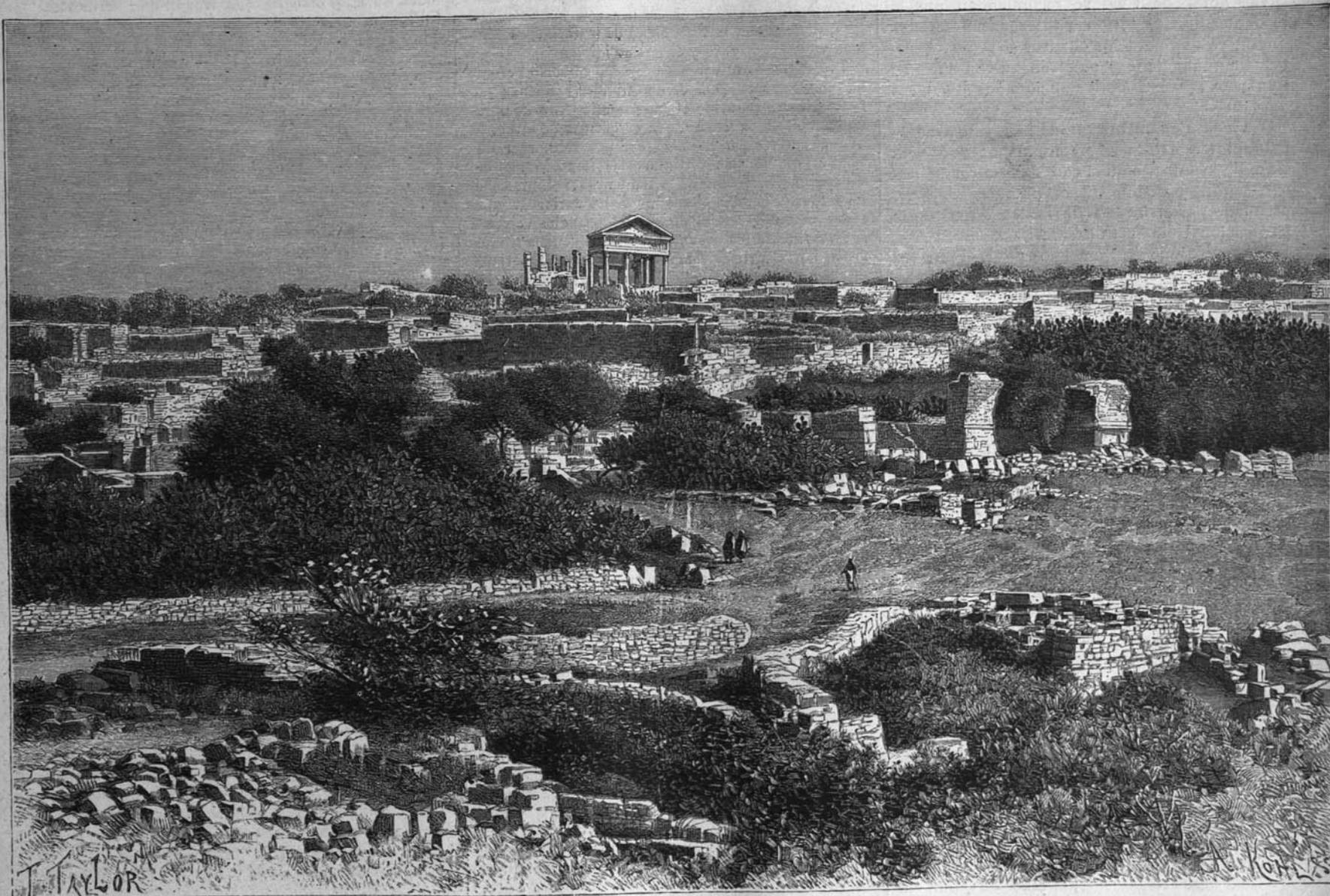
Aun la aldea árabe, pese á estar mal construida y confusamente dispuesta, forma, con las reliquias de los templos que la coronan, uno de los conjuntos más armónicos y más agradables que hayamos visto en esta región de Túnez.

¿Nos volveremos de Dugga á Tebursuc, ó nos llegaremos hasta Ain-Hedja, Bordj-el-Mesaúdi, para regresar á Tebursuc por la vertiente septentrional del Gorrha?

La razón nos hubiera aconsejado lo primero; pero adoptamos lo segundo, amigos acérrimos

El cual se levanta entre grandes ruinas y en una ciudadela bizantina. Las aberturas practicadas en el muro cuando su construcción, han sido tapiadas con materiales menudos, á la manera árabe, y el color parduzco de los cuales hace contraste con el tono anaranjado de la muralla romana. De los aposentos adosados al interior de la muralla, que sirven de refugio á los viajeros, muchos son abovedados y su construcción es antiquísima. Debajo de este edificio, el único que de la ciudad romana queda en pié, se desliza un manantial caudaloso y límpido, que sale de un canal antiguo al que la ruina debe su nombre.

No distante de la ciudadela, un rico tunecino



VISTA GENERAL DE DUGGA.

cambio pertenecen á un arte más puro; las columnas se Sbeitla sólo están lijadas, mientras las del templo de Dugga están terminadas del todo, y la tumba que ostentaba la inscripción bilingüe era un edificio mucho más original que el mausoleo, en forma de templo, de Haidra.

Lástima grande que una aldea árabe ocupe el sitio de la ciudad antigua, pues sería un estorbo de consideración el día que se intentase formalmente escombrar las ruinas en una extensión considerable.

La vista general de Dugga, que en precioso grabado verá el lector en esta página, da idea del gracioso y pintoresco aspecto que debía tener la ciudad romana con sus casas escalonadas en la vertiente de la colina, así como su

(1) Hoy el Kef.

como somos de las carreras al través de las tierras nuevas y de los descubrimientos. Nos proponemos, sin embargo, que este sea el último rodeo que demos; á lo menos así nos lo prometemos con toda formalidad.

Enviarnos por nuestra tienda á Tebursuc, la cargamos con los objetos de primera necesidad en un caballo de alquiler sobre el que se sube Mohammed, y henos nuevamente en marcha á lo que Dios nos depare.

AÍN-HEDJA.—BORDJ-EL-MESAÚDI.

Al alba nos salimos de Dugga, y después de haber bajado al través de las huertas, tomamos el camino de Ain-Hedja, camino monótono y nada interesante; por fortuna no es más largo de diez kilómetros, y en menos de dos horas llegamos al fonduc apellidado así.

se ha mandado construir un bordj bastante capaz con piedras tomadas de la ciudad romana. En todas las paredes de este edificio se ven trozos antiguos, tales como inscripciones, fragmentos de figuras y adornos arquitectónicos; lo que indudablemente sucederá en el interior; pero el dueño de la vivienda siempre está ausente, y los guardianes del bordj pretenden que no tienen la llave. Verdadera ó falsa, la razón es decisiva y no nos es posible recorrer la habitación.

El nombre antiguo de esta localidad era Agbia.

Por delante de la puerta del fonduc pasa el camino de Túnez al Kef.

Vía romana, después pista árabe, hoy es este camino, camino beylical.

(Se continuará.)

Nuestros grabados.

SALÓN DE BARCELONA.—GALERÍA PARÉS.

GUIARRISTA, copia del cuadro de Manuel Cusi.

Aunque joven, hase dado á conocer Cusi por sus preciosos cuadros de pequeñas dimensiones, propios para gabinete, de simpáticos tonos y agradable asunto, representando lindas cabezas de mujer ó graciosas *flamencas*, constante representación, en diversas formas, del tipo nacional. En todos ellos imprime los caracteres distintivos de la mujer de nuestros países meridionales, de la *guitarrista* ó *cantaora*, retratando en su fisonomía y actitudes ese conjunto de sencillez y malicia, de delicadeza y desenfado, de bondad y abandono.

Las obras de Cusi se recomiendan por la brillantez de su colorido y la exactitud de sus líneas, ya que para sus cuadros sirven de modelos algunas de las que arrancan con su *cante frenético* aplausos de los aficionados al *flamenguismo*.

Y téngase en cuenta que si bien este aventajado pintor dedicase preferentemente á esta clase de asuntos, cultiva con éxito otros géneros, según lo demuestra el notable *bodegón*, premiado por el Jurado de Bellas Artes de la Exposición Universal de Barcelona.

El cuadro que reproducimos figura entre los cinco que ha presentado Cusi en la Galería Parés, distinguiéndose por la viveza del colorido y la verdad del tipo tan fielmente representado.

D. FERNANDO DE CASANI Y DIAZ DE MENDOZA,
CONDE DE VILANA Y DE CASANI.

En medio de tanta amargura, ante el profundo malestar político y social que nos consume, es altamente consolador el ver que un insigne patriota, abandonando los goces y las comodidades que le permiten una envidiable posición, social con una constancia á toda prueba y una fe inquebrantable arriesga nombre y cuantiosos capitales para coadyuvar al engrandecimiento de la nación.

Así como muchos hombres influyentes han creído que tenemos nuestro porvenir en Marruecos, el Conde de Vilana cree que España tiene en América la clave de sus destinos, y que de allá es de donde principalmente ha de recibir su prosperidad y su riqueza y la importancia á que es acreedora en Europa.

Nada más práctico que poner en completo y exacto conocimiento de nuestros hermanos de las repúblicas hispano-americanas, nuestros ramos de producción, la altura, el grado de perfección y de adelanto á que han llegado nuestras industrias transformativas, y consolidar el movimiento social y económico entre aquellos pueblos y España.

Esto es lo que se propone realizar el Conde de Vilana; el cual, al concebir pensamiento tan sublime, no cayó en la cuenta que para empresa tan árdua serían menester el concurso de muchas capacidades inteligentes y una voluntad y perseverancia de hierro.

Rápido en sus resoluciones, el señor de Casani vió únicamente lo útil, lo conveniente, lo patriótico del pensamiento, y decidió realizarlo, llevado de sus generosas aspiraciones. No consultó sus fuerzas, ni se detuvo á calcular las dificultades que se opondrían á su paso: no vió sino que iba á trabajar para España y en pro de sus más vitales intereses, y esto le bastó para emprender obra tan estupenda.

Incalculables son los obstáculos que ha tenido que vencer el conde de Vilana hasta ver realizado su deseo y asegurado el éxito de su empresa.

Éxito tan lisonjero, y tan penoso y repetido trabajo, no le han mermado fuerzas, voluntad, ni entusiasmo.

Abogado distinguido, aunque no ejerce, el conde de Vilana vive en Madrid, su cuna, donde ha desempeñado elevados cargos públicos en los que ha demostrado exquisito tacto, grande energía y patriótica abnegación, prendas que hacen esperar en el buen éxito de su nueva y trascendental empresa.

EXPOSICIÓN FLOTANTE ESPAÑOLA.

VAPOR «CONDE DE VILANA.»

Aunque no existieran otras consideraciones para justificar la necesidad de establecer inteligencias y relaciones entre España y las que fueron sus anti-

guas colonias, que las que se derivan de la historia, idioma, costumbres y aspiraciones, merecería elogios y decidido apoyo y protección la patriótica empresa iniciada y emprendida por el Conde de Vilana. Mas si bien aquellas son siempre dignas de tenerse en cuenta, creemos que el gobierno, España, y con él todas las fuerzas activas del país, deben esforzarse para que la empresa se desarrolle con la misma grandeza con que ha sido concebida. La primera Exposición Universal Española debe considerarse como un gran libro de provechosas enseñanzas, ya que en cada uno de sus palacios y galerías, cual si fueran á modo de escritas hojas, han podido aprender nuestros industriales y productores los adelantos reunidos de las iniciativas de todos los pueblos, y sospechar los peligros que algunos de ellos representan para la riqueza española. Las corrientes comerciales han sufrido notables y perjudiciales desviaciones, y precisa buscar para nuestra producción nuevos derroteros, hallar mercados seguros, y establecer las naturales transacciones con los Estados á los que nos unen la comunidad de historia, los mismos vínculos de raza y el mismo idioma.

Las rápidas evoluciones operadas en corto período de tiempo por algunas de las grandes potencias europeas, han producido el engrandecimiento de algunos pueblos á expensas de la decadencia de otros, ya que en este siglo llamado del progreso, reproducense, bajo formas distintas, las imposiciones del vencedor. El derecho de la fuerza, la voluntad del más fuerte, cambia el destino de las naciones, y así como el señor feudal de los siglos medios vejaba á sus vasallos, á los viandantes y á los feudos fronterizos, hoy el primer canciller, monarca ó emperador de un Estado que debe su engrandecimiento á las armas, impone tratados, y muda y transforma el modo de ser y la organización de los pueblos. Tras Magenta y Solferino, registra la historia moderna las victorias de Sadowa y Sedán, produciendo cada uno de estos triunfos verdaderas transformaciones en la marcha económica, productora y política de todos los pueblos. De poco ha servido á España su actitud pasiva y neutral en las luchas concitadas por la ambición, pues á pesar de ello experimenta las funestas consecuencias que en primer término lamentan otros países.

La ciencia estadística, con la irrecusable lógica de los números, demuestra el desequilibrio que hoy existe entre lo que exportamos y lo que adquirimos. El fiel de la balanza económica acusa sensible desviación. Precisa, pues, buscar el remedio, y este sólo puede hallarse en el nuevo continente, en los pueblos modernos de la joven América, en los que fueron ricos florones de la Corona de Castilla, que los gobiernos de la metrópoli no debían haber olvidado.

La Exposición Universal de Barcelona ha sido una tangible manifestación de las simpatías que guardan para España las repúblicas hispano-americanas, simpatías que pueden ser provechosas para la patria española y sus antiguas colonias, si se cimentan por medio de estrechas relaciones y se establecen cambios de productos abriendo mútuos y amplios mercados.

A este patriótico y levantado propósito responde la empresa sustentada por el Conde de Vilana, que no dudamos ha de tener el más lisonjero éxito, pues no es posible suponer que el gobierno, los productores y corporaciones desconozcan la importancia y trascendencia y las ventajas que puede reportar á la actividad española. Sabemos que el gobierno que hoy rige los destinos de la nación y algunas diputaciones provinciales, han acordado ó se hallan dispuestas á conceder subvenciones para que en la próxima Exposición Universal de París se halle dignamente representada nuestra industria, y esta circunstancia, que demuestra la elevación de miras y el patriotismo de los hombres eminentes que por su posición pueden influir en los destinos del país, hácenos concebir la esperanza de que la Exposición Flotante, que tiene por objeto dar á conocer á todos los pueblos del continente americano, los productos españoles, ha de merecer con mayor motivo la decidida protección de los que pueden contribuir á su engrandecimiento.

El magnífico vapor *Conde de Vilana*, adquirido y armado por el Conde de este título, reúne todas las condiciones que podrían apetecerse para la ejecución de tan colosal proyecto. Tiene 110 metros de eslora, por 11 de manga y 9 de puntal, y máquina de 1,200 caballos de fuerza, que determina un andar de 13 á 14 millas por hora. Registra 2,500 toneladas, teniendo las bodegas una cabida de 2,200 me-

tros cúbicos. El casco hállase dividido, desde la cubierta alta hasta el plan, por medio de mamparos estancos; uno á proa á cinco metros de la roda, y dos que separan la sección de máquinas y calderas del resto de las bodegas. Desde el entrepuente al plan, existen otros seis mamparos que subdividen las bodegas y separan las calderas de la máquina, de manera que pueden quedar incomunicadas todas las secciones, cerrando desde cubierta las correspondientes compuertas.

De sólida construcción, reúne este buque todas las comodidades y adelantos de las modernas construcciones navales. Apareja de corbeta y su casco ofrece un aspecto esbelto y elegante. Lleva cuatro botes salvavidas, y una bonita lancha de vapor.

En la cámara de popa, de 14'63 metros de longitud por 5 metros de latitud, decorado con elegancia y suntuosidad, hállanse emplazadas las instalaciones de preferencia y destinada á la celebración de todos los actos oficiales que tengan que verificarse. En los entrepuentes de proa y popa existen también dos vastas cámaras de 29'50 y 23'73 metros respectivamente de longitud, por 10 metros de latitud, que constituyen dos espaciosos salones, destinados asimismo á la exposición de productos, iluminados por 50 ventanales laterales y tres escotillas con grandes lumbreras.

Con el fin de impedir, en el desgraciado caso de incendio, la propagación de tan voraz elemento, hanse colocado tuberías en todos los compartimientos, para poder inundarlos de vapor desde la cubierta alta y sofocar el accidente en el momento de haberse iniciado; existiendo además varios aparatos *electroavisos* para anunciar el peligro.

Varias son las instalaciones que figuran en las cámaras y numerosas las que se hallan en vías de ejecución, prometiendo ser la Exposición Flotante una completa manifestación de la producción española, aplazando para cuando se hallen terminados todos los emplazamientos, ocuparnos en ella con la detención que merece, á fin de que nuestros lectores, especialmente los de las ciudades americanas, puedan tener exactas noticias de ellos y servirles nuestra revista á modo de guía, para visitar el vapor *Conde de Vilana* cuando arribe á aquellas apartadas regiones, tremolando el pabellón nacional, como enseña de paz, de fraternidad y de trabajo.

PUERTA DE SAN FERNANDO DEL ARSENAL DE LA CARRACA.

Esta bonita portada del Arsenal de la Carraca en el puerto de Cádiz, toda ella de mármol blanco y construida, como todo el Arsenal, en el último tercio del siglo pasado, es de una sencillez y majestad que admira á todos los viajeros; y más si siendo español lee la lápida que la corona, cuya significativa inscripción «Tu regere imperio fluctus Hispanie memento», dice bien los altos vuelos de los que la edificaron fija la vista en lo porvenir de la patria.

Hoy se construyen en este Arsenal el crucero *Ensenada*, esperando sólo su máquina que acaba de contratarse en la Maquinista terrestre y marítima de Barcelona; los cazas torpederos *Veloz* y *Audaz*, y está terminándose el submarino *Peral*. Amarrados están en sus muelles, completamente listos, los cruceros *Cristóbal Colón* y *D. Antonio Ulloa*, construidos en el mismo Arsenal, cuyos buques sólo esperan orden de armarse para prestar servicio. Además se están haciendo los trabajos preliminares para construir un crucero de 7,000 toneladas, con lo que se espera se reanimen un tanto los talleres del Arsenal, hoy sumamente decaídos por falta de trabajos.

TALLER DE ARTILLERÍA DEL ARSENAL DE LA CARRACA.

El taller de Artillería de la Carraca, que es en su género de los más importantes de España para artillería de acero moderna, acaba de fabricar la artillería de 16 y 12 centímetros del acorazado *Pelayo*, parte de la que se ve en nuestro dibujo ya lista y probada, dispuesta á embarcar para su destino.

Este taller, además de dichos cañones de 6 y 3 toneladas, ha hecho los grandes cierres para los cañones de 28 y 49 toneladas que montará el

acorazado en sus torres, y es en la actualidad el que lleva la norma y el que surte principalmente de artillería menor nuestra marina.

En el piso del taller se ven algunos bloques de acero que han de formar la parte interior de los cañones, que como es sabido se componen hoy de un tubo interior y otros á modo de zunchos, viéndose alguno de dichos tubos á la derecha de nuestro grabado, esperando su turno para ser convertidos en cañones.



BARCELONA.

La Asociación Amigos de los Pobres de esta ciudad prestó durante el año 1888 los siguientes servicios: accidentes fortuitos auxiliados en las casas de socorro, 3,247; consultas gratuitas por los médicos de guardia y á domicilio, 7,050; certificaciones médicas gratuitas 193; vacunaciones; 855; amas costeadas á niños de padres necesitados, existentes en 1.º de enero de 1888, 42; concedidas durante el año 35; criaturas destetadas, 53; idem fallecidas, 3; socorros concedidos en especie, 5,085; recetas, 149; huérfanos asilados, existentes en 1.º de enero de 1888, 22, admitidos 1, salidos, 3; existentes en 1.º de enero último, 20; ataúdes solicitados y concedidos, 53; enfermos que por su gravedad quedaron en las enfermerías, 3. En el distrito de San Beltrán desempeñaron 3,767 consultas de diversas especialidades los doctores Güdel, Vilató, López y Solé, y en el propio distrito el doctor Vilató hizo 1,543 aplicaciones eléctricas; en el de San Pedro tuvieron los doctores Xercavins, Roquer Casadesús y Recasens, 3,813 consultas; en el de Palacio 1,682 los doctores Curós y Puig Falco; y en el del Pino 586 el Dr. Margarit.

En la sesión celebrada el lunes último por la Sociedad Económica de Amigos del País se dió cuenta de un dictamen proponiendo que la Económica eleve á las Cortes una atenta exposición, en la cual, después de reseñar los perjuicios que irrogaría el proyecto de ley sobre el timbre, se manifiesten los puntos concretos que han de servir de base para la reforma de dicho proyecto. Este dictamen fué aprobado por unanimidad.

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, en 29 de enero próximo pasado, elevó una exposición á las Cortes pidiendo que se deje sin efecto el artículo 15 del Código civil, pendiente de su conocimiento, por cuanto altera el principio de la integridad del derecho foral y se halla en contradicción con el artículo 5.º y la base 2.º de la ley de 11 de mayo de 1888.

En la reunión general que celebraron días atrás en uno de los salones de la Casa Lonja los fabricantes de harina de esta provincia, se aprobó por unanimidad el contenido de la importante exposición que la Comisión nombrada eleva al señor ministro de Hacienda para la reforma del arancel por lo que se refiere á dicho artículo en las procedencias del extranjero. Se dió un voto de gracias á los señores Tey, Rahola y Pascual, que constituyen la expresada Comisión, por el acierto que han mostrado en la redacción de dicho documento y por la actividad desplegada en sus gestiones.

El Sindicato de los gremios de Barcelona y su provincia afectados por el impuesto sobre alcoholes, ha elevado al ministro de Hacienda una extensa y razonada exposición sobre los daños que ha producido y está produciendo la ley sobre alcoholes, y sometiéndole además varios proyectos para dar solución á los conflictos que la citada ley ha originado.

El 4 celebraron detenida conferencia los señores Capitán general y Alcalde constitucional, con objeto de llegar á un acuerdo sobre las cuestiones pendientes entre el ramo de Guerra y el Ayuntamiento. El resultado de la conferencia fué satisfactorio, lo que hace augurar que dentro de poco podrán llevarse á efecto algunas mejoras en determinados puntos de la ciudad.

El arquitecto de la D.ªputación provincial se ocupa en los estudios necesarios para trazar el plano del Observatorio Meteorológico que la expresada Corporación ha acordado establecer en la cima del Tibidabo.

La Junta de Gobierno de la Academia médico-

farmacéutica de esta ciudad ha quedado constituida en la siguiente forma: Presidente, Dr. D. Joaquín Bonet y Amigó; vicepresidente, Dr. D. Juan Soler Buscallá; tesorero, Dr. D. Salvador Badía y Andreu; contador, Dr. D. Juan Ubach; bibliotecario, Dr. D. Adolfo de Castro; director del laboratorio, Dr. D. Manuel Gómez del Castillo; secretario general, Dr. D. Estanislao Andreu y Serra; vicesecretario, Dr. D. Fernando Segura; secretario de correspondencias, Dr. D. Ramón Elías de Molins, y vocal-ordenador, Dr. D. Amaro Masó y Brú.

La de la Unión de Maestros zapateros: Presidente director, D. Francisco Jofra; vice-presidente, Don José Torné; secretario, D. Juan Says; contador, don Manuel Colom; vocales, D. Juan Comellas, D. José Poblet y D. Tomás Cardús.

La del Colegio de Maestros cerrajeros, armeros y agujeros: Presidente, D. Miguel Casanovas; vicepresidente, D. Francisco Flamench; tesorero, don Jaime Camins; contador, D. Emilio Ferrés; secretario, D. José Sánchez y Plá; subsecretario, D. Miguel Miralpeix; vocales, D. Nicolás Bigas, D. Andrés Jouis, D. Jaime Pignau, D. Jaime Serra, D. José Campmajó, D. Domingo Borrrell, D. Ramón Boyé, D. José Closa, D. Donato Rincón y D. Bernardo Amillach.

EXTRANJERO.

AUSTRIA-HUNGRÍA.— Con motivo de la muerte del príncipe heredero Rodolfo, acaecida en Meyerling el 29 del próximo pasado enero, han circulado tan contrapuestas noticias y continúan circulando tantas anécdotas, que interin se aclara el misterio, nos concretamos á publicar lo principal de cuanto sobre el particular se ha dicho.

Encumbrados personajes de la corte, en Bruselas, afirman estar en posesión de noticias perfectamente auténticas en cuanto á las causas de la muerte del archiduque Rodolfo, que, como es sabido, estaba casado con una hija de los reyes de Bélgica. Estas noticias, cuyo origen se supone sea comunicaciones confidenciales recibidas por los reyes, afirman que el príncipe Rodolfo murió á consecuencia de un duelo á la americana. Ciertas relaciones amorosas del archiduque dieron, hace tiempo, lugar á un escándalo mayúsculo en el seno de la familia de un par austriaco muy conocido en los círculos aristocráticos y de la corte de Austria. El escándalo dió motivo á que entre el hijo del par y el archiduque Rodolfo se cruzaran varias cartas, y el término de la correspondencia fué convenir un duelo á la americana de condiciones terribles. Estas eran echar á la suerte cuál de los dos adversarios se suicidaría en día fijo, tres meses después de hecho el terrible sorteo. La suerte fué fatal al príncipe Rodolfo, quien durante estos tres meses últimos ha estado preparándose para el suicidio. Así se explica que hace pocas semanas nada más, conviniese con el consejero Szoegény todos los pormenores de lo que debía hacerse con su testamento y con sus papeles. Algunas horas antes de suicidarse el príncipe escribió una carta muy larga á su madre contándole porqué se mataba y pidiéndola perdón. Con efecto, se refiere como la emperatriz, al recibir la noticia del suicidio del archiduque, exclamó en medio de sollozos:

—«¡Cómo voy á tener valor para contárselo todo á su padre!»

La versión adquiere generalmente en los altos círculos más crédito que todas las que han circulado hasta ahora.

Una persona muy bien relacionada en Viena y que se halla en condiciones de poder saber la verdad exacta, dice que el archiduque Rodolfo no murió á consecuencia de un accidente de caza ni de la ruptura de un aneurisma: él mismo se dió muerte y terminó trágicamente su existencia con el suicidio... La causa es esta: sosteniendo íntimas relaciones con una condesa austriaca, se había negado obstinadamente á romper dichas relaciones y seguía olvidándose de que era esposo y padre. Hace algún tiempo el emperador alejó de Viena á la condesa adorada por su hijo, y éste, desde entonces, cambió su carácter de alegre y regocijado en sombrío y taciturno. Diez días antes de su muerte, hallándose en un salón, dijo á uno de sus amigos mostrándole á su primo hermano el archiduque Francisco Fernando, hijo de su tío el archiduque Carlos Luis, hoy día príncipe heredero: «Mirad bien á mi primo Francisco; él será emperador más tarde; yo no lo seré nunca.» De esta frase se ha inferido que la idea del suicidio germinaba ya entonces en la cabeza del príncipe Rodolfo. Dicha idea habrá ido arraigándose en su cerebro, y convir-

tiéndose en manía ha concluido por producir un arrebato mental que hace tres días tuvo su espantoso desenlace en el pequeño castillo de caza de Meyerling.

Ya no se discute el género de muerte que ha sufrido el archiduque: el suicidio es admitido y hasta confesado en Viena y en Bruselas. Lo único en que se disiente es acerca de los motivos ó causas del suceso. Sin embargo, también respecto de este punto todo el mundo se muestra unánime en creer que es una mujer la causa de todo, y que si el archiduque Rodolfo hubiese tenido presente lo que debía á su fe religiosa y conyugal y á su ilustre apellido y sobre todo á su tierna hija, la archiduquesa Isabel, estaría todavía en el mundo de los vivos y sería uno de los príncipes más distinguidos de Europa.

El cadáver del archiduque estuvo el 3 expuesto al público en la capilla del Horburg (palacio imperial) desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la noche. El reducido templo estaba convertido en capilla ardiente. Cubrían por completo las paredes paños de terciopelo negro, con cruces y las armas de la casa de Austria bordadas en ellos. El catafalco tenía cinco piés de alto, á pesar de lo cual desaparecía bajo inmensos montones de flores, principalmente rosas y claveles blancos y lirios del valle, las flores favoritas del príncipe. El féretro parecía salir de esta montaña de flores. Dentro de él estaba el archiduque, vistiendo uniforme de feldmariscal, con casaca blanca y pantalón rojo, y sobre el pecho los collares del Toisón de Oro y de San Esteban. Rodeábale la parte alta de la cabeza ancha banda de tela para cubrir el horror de la herida que produjo la muerte al príncipe. Las facciones del cadáver expresaban gran tranquilidad, pero el color era pálido como la cera. Ocho guardias imperiales, de gran uniforme, daban constantemente guardia de honor al cadáver. Durante las doce horas que ha estado el cuerpo expuesto al público no ha cesado de desfilar por la capilla una muchedumbre inmensa que se oprimía y se atropellaba en silencio. Se calcula que habrán visto el cadáver más de 200,000 personas. Las apreturas han sido tremendas. La policía ha retirado de entre la multitud á veinte mujeres heridas y que ya empezaban á ser pisoteadas por las inmensas oleadas de gente que se aglomeraba para llegar á la capilla. Desmayos y comienzos de asfixia ha habido una infinidad. Después de cerradas al público las puertas de la capilla fueron admitidos en ella los correspondientes de la prensa extranjera. El entierro se verificó el 4 en la iglesia de los Capuchinos de Neumarkt, panteón de los archiduques de Austria. La iglesia no ha opuesto obstáculos al enterramiento en sagrado, considerando que según la declaración oficial de los médicos, que obra ya en los archivos del Estado, el príncipe estaba loco cuando se suicidó.

Los restos del príncipe Rodolfo, como los de todos los archiduques de Austria, fueron enterrados en tres sitios distintos: el cadáver, en la cripta de la iglesia de Capuchinos; el corazón, en la urna de plata de San Agustín, y los intestinos en una vasija de plata, en la catedral de San Esteban.

La prensa de Viena refiere la siguiente anécdota: «Cuando el príncipe Rodolfo y la princesa Estefanía fueron á Meyerling durante su viaje de novios, la princesa, encantada por la hermosura de aquel sitio real, exclamó:—¡Aquí desearía yo vivir siempre! A lo cual el príncipe contestó:—¡Y aquí me gustaría á mí morir! Con efecto, allí ha ido á suicidarse el archiduque Rodolfo.»

En uno de los números próximos determinamos ocuparnos, con la extensión que merece, en este trágico suceso, que es muy posible influya grandemente en la política europea, dadas las condiciones especiales que concurrían en el príncipe Rodolfo y que en más de una ocasión y en actos solemnes había demostrado.

JABON REAL DE THRIDACE VIOLET unico inventor, 99, B^o des Italiens, Paris JABON VELOUTINE Recomendados por autoridades médicas para higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA **AGUA DE BOTOT** El unico Dentifricio aprobado por la Academia de Medicina de Paris El mejor calmante contra los dolores de muelas. Encomendado especialmente con los POLVOS de BOTOT con Quina para los cuidados de la boca. 229, Rue St-Honoré, Paris Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso Serra, calle del Arco del Teatro, núms. 21 y 23. Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

EAU DE SUEZ

(Vacuna de la Boca)

Don JOSÉ LAFONT, Calle del Call, 30. — C. M. GERMAIN, Rambla, 14. — Dep.º G.º M. SUEZ, 9. Rue de Prony, PARIS. — Pidiéndole á los Depositarios se envía franco un folleto interesante.

Es el unico dentifrico que ha resuelto el problema de conservar la dentadura y que suprime instantaneamente y para siempre los dolores de muelas conservando la salud.



EL MÉDICO: « Receta para este niño el Aceite de Hogg; es el mejor y el que tiene el gusto mas agradable y lo mismo para la Madre, cuya leche será mucho mas nutritiva y que gozará asi de excelente salud. »

el Aceite de HOGG
de HIGADO de BAGALAO DE
Recetado hace 40 años EN EL MUNDO ENTERO se vende solamente en frascos triangulares

PARIS, HOGG
2, Rue de Castiglione, 2 Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

Fundición Tipográfica Nacional

CEFERINO GORCHS

182, Cortes, 182 — BARCELONA — Apartado n.º 2

Nuevos caracteres tipográficos de la severa y elegante Escritura Bastarda Española, que tanta aceptación tiene en España y en el extranjero. Tipos comunes de todos cueros, altura inglesa y Didot. — Metal extra-fuerte.

TITULARES — FILETES — VIÑETAS

EXPEDICIONES Á ULTRAMAR.

Perfumeria-Oriza

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 **L. LEGRAND** Proveedor de la Corte de Rusia

PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA

Bajo las formas de Lápicos-Perfumes INVENCIÓN PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mejorarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápicos, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTANEAMENTE

EL CUTIS LA BARBA PAÑUELO ENCAJES LAS TELAS GUANTES FLORES ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc. DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

HERMOSURA DE LOS DIENTES

DEPOSITARIOS EN MADRID: Don JOSÉ M. MORENO, Farmacia de la Reina Madre, 93, Calle Mayor; R. J. CHAVARRI, Droguista, 87, Calle de Atocha; ROMERO y VICENTE, 3, Carrera de San Geronimo. — DEPOSITARIOS EN BARCELONA: VICENTE FERRER y C.º, Droguistas, Plaza Moncada, N.º 1. — Pidiéndole á los Depositarios se envía franco un folleto interesante.

EXPOSITION UNIV. 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS **PERFUMERIA A LA LACTEINA**

Recomendada por las Celebridades Medicas **GOTAS CONCENTRADAS** para el pañuelo. **AGUA DIVINA** llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA **PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS**

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

NEURALGIAS Se curan al instante con las Pildoras del DOCTOR CRONIER, a Paris, 23, rue de la Monnaie, y en todas las farmacias. — Precio en Paris, 3frs. caja.

El VINO de **PEPTONA CAILLON** restablece las fuerzas, las digestiones, el apetito. Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades

DEL ESTOMAGO LANGUIDEZ, ANEMIA, etc. Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma CAILLON.

3, Boulevard Saint-Martin, Paris y en las buenas farmacias

MEALLA EN BARCELONA, 1888

Curación segura DE la **COREA**, del **HISTERICO** de las **Convulsiones**, del **Nervosismo** de la **Agitación Nerviosa** de las **Mujeres** durante la **evacuación mensual** y de la **EPILEPSIA** CON LAS **GRAJEAS GELINEAU** En todas las Farmacias.

ANTONIO GARCÍA LLANSÓ

LA PRIMERA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL ESPAÑOLA

Un tomo de 246 páginas, 8 reales. Los pedidos á Luis Tasso, editor. Barcelona

EPILEPSIA

(mal de Saint Paul), **COREA** (baile de San Vito), convulsiones, desvanecimientos, crisis nerviosas, espasmos, jaquecas, insomnios, parálisis, temblores, vértigos, etc., se curan usando radicalmente la

POCION-ANTI-EPILEPTICA del Doctor SANMIGUEL

recomendada por eminentes especialistas. — Botica de la Corona, Gignás, 5 y Clarió, Carders, 44.

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Señor NICHOLSON, Cármen, 24, Madrid.



ASMA y CATARRO

Curados por los **CIGARRILLOS ESPIC**, 2 fr. la Cajita.

Opresiones, Tos, Constipados, Reumas, Neuralgias

Venta por Mayor: PARIS, J. ESPIC, rue Saint-Lazare, 20.

Exigir esta firma sobre cada cigarrillo. Depósito en todas las Droguerías y Farmacias de España

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La **VELOUTINE** Polvo de Arroz especial PREPARADO AL BISMUTO. Por **CH. FAY**, Perfumista 9, Rue de la Paix, 9, PARIS

THONET HERMANOS

ÚNICOS INVENTORES

de los muebles de VIENA, de madera curvada maciza

13 GRANDES FÁBRICAS EN AUSTRIA Y RUSIA

PREMIADOS EN CUANTAS EXPOSICIONES HAN TOMADO PARTE

Para informes respecto á la exportación para la Península, sus Colonias y Américas Central y del Sur, dirigirse únicamente á nuestro depósito general

19, Doctor Dou, 19, BARCELONA

Se remite el catálogo franco á quien lo solicite.



LA CHARMERESSE

Polvos Refrigerantes, de una composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, dan á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia, quita las manchas, arrugas y otras imperfecciones. **DUSSER**, rue J.-J. Rousseau, 1, PARIS; Barcelona, Perf.º LAFONT, V.º FERRER, etc.